



**Programa Académico de Sociología
Departamento de Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas**

PREGRADO EN SOCIOLOGÍA

**MATERNIDAD, ROLES DE GÉNERO Y VIVENCIA DE LA SEXUALIDAD EN
MUJERES NEGRAS DEL PASO DE LA BOLSA-JAMUNDÍ. UNA APROXIMACIÓN A
SUS REPRESENTACIONES SOCIALES**

AUTORA: Yooselin Morales Murillo

AGOSTO DE 2018



**Programa Académico de Sociología
Departamento de Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas**

PREGRADO EN SOCIOLOGÍA

**MATERNIDAD, ROLES DE GÉNERO Y VIVENCIA DE LA SEXUALIDAD EN
MUJERES NEGRAS DEL PASO DE LA BOLSA-JAMUNDÍ. UNA APROXIMACIÓN A
SUS REPRESENTACIONES SOCIALES**

AUTORA: Yooselin Morales Murillo

DIRECTORA: Dra. María del Carmen Castrillón Valderrutén

AGOSTO DE 2018

"Estoy convencida de que la experiencia maternal puede ser feminista y apoderada si el proceso de gestación, el parto, el postparto y la lactancia caen bajo el control y decisión de las mujeres.

Hasta ahora la maternidad patriarcal ha dominado el escenario y se nos ha condenado-y obligado-a parir violentamente y a criar patriarcalmente. Sin embargo, nuevos modelos de nacimiento y crianza afloran desde el apoderamiento, la agencia, la libertad, la solidaridad y el control de las mujeres sobre sus cuerpos. Una maternidad apoderada y feminista es posible".

Gabriela Boichuk

RESUMEN

La maternidad ha sido representada históricamente como una función primordial, esencial e instintiva de la mujer, pero a partir del siglo XX se han registrado transformaciones importantes en cuanto a las representaciones sociales que se tienen sobre la misma. Estas transformaciones han sido atribuidas a cambios tanto sociodemográficos y culturales como a procesos de individuación que se han presentado principalmente en las sociedades occidentales, esto ha significado que los discursos dominantes que concebían a la mujer como un ser unidimensional que sólo puede ser madre estén siendo reemplazados en la actualidad por otros discursos; por tanto, en este trabajo de investigación pretendo conocer las representaciones sociales sobre la maternidad que tienen las mujeres negras del Paso de la Bolsa -especialmente los cambios que se han producido en estas representaciones-, así como identificar los cambios en los roles de género y vivencia de la sexualidad en este lugar e indicar los factores que han producido dichos cambios. En este trabajo de investigación hice una descripción e interpretación de la realidad a partir de los significados subjetivos, es decir; los significados que los sujetos le dan a esa realidad y a su entorno, a partir del conocimiento de sí mismos y de sus experiencias personales, así como desde las experiencias de sujetos próximos, de donde obtienen y heredan diferentes símbolos, signos, discursos y prácticas con múltiples resignificaciones y resultados, los cuales tienen una relación estrecha con su cultura, cotidianidad y educación. Para ello, hice uso de una metodología de tipo cualitativa, en donde empleé diferentes herramientas etnográficas: observación participante, grupos de discusión y entrevistas semiestructuradas.

Palabras Claves: Representaciones Sociales, Maternidad, Etnicidad

SUMARY

Motherhood has been historically represented as a primordial, essential and instinctive function of women, but since the twentieth century there have been important transformations in terms of the social representations that are held about it. These transformations have been attributed to sociodemographic and cultural changes as well as to processes of individuation that have occurred mainly in Western societies, this has meant that the dominant discourses that conceived women as a one-dimensional being that can only be a mother are being replaced. at present for other speeches; Therefore, in this research I intend to know the social representations about the motherhood of black women of Paso de la Bolsa, especially the changes that have taken place in these representations, as well as to identify the changes in gender roles and experience of sexuality in this place and indicate the factors that have produced these changes. In this research I made a description and interpretation of reality from the subjective meanings, that is to say; the meanings that subjects give to that reality and its environment, from the knowledge of themselves and their personal experiences, as well as from the experiences of close subjects, from where they obtain and inherit different symbols, signs, discourses and practices with multiple resignifications and results, which have a close relationship with their culture, daily life and education. For this, I used a qualitative methodology, where I used different ethnographic tools: participant observation, discussion groups and semi-structured interviews.

Keywords: Social Representations, Maternity, Ethnicity

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por permitirme llegar a esta etapa y poner todas las piezas en sincronía para que a lo largo del camino me encontrara con personas maravillosas que no sólo me aportaron sus conocimientos sino también apoyo emocional y la motivación que muchas veces me hizo falta.

A mi madre, por su apoyo incondicional, amor y sacrificio.

A la memoria de Macario Torres Murillo, Olmedo Morales Ruiz y la señora Ofelia Arboleda porque mientras vivieron siempre apoyaron mi formación académica y personal, y sé que de continuar con vida estarían muy felices y orgullosos de ver que logré convertirme en una profesional.

A mis amigos y compañeros de la Universidad del Valle, en especial Isamar Segura Alvan y David Tovar Carvajal, puesto que a lo largo de este proceso se convirtieron en mis cómplices, amigos del alma y favoritos para hacer trabajos en grupo. Siempre tuve muy presente que sólo con ustedes podía conformar el mejor equipo.

A mis profesores, por su esfuerzo y dedicación, por ayudarme a encontrar el camino siempre que estuve perdida, por sus observaciones, críticas y felicitaciones.

A la Universidad del Valle, por haberme abierto sus puertas y ayudarme en todo este proceso.

A la organización Caduveh Benkos Vive.

A las personas del paso de la Bolsa por recibirme con tanta amabilidad y por su gran colaboración en esta investigación en especial a los estudiantes y docentes de la escuela María Inmaculada.

A mi familia, a mis amigos en especial a Vivian Sinisterra Angulo y Karen Giovanna Gómez.

A mi directora de trabajo de grado la profesora María del Carmen Castrillón Valderrutén por ser mi guía, mi apoyo, por ser esa persona que muestra amor por su profesión y que contagia a todos con su gran amabilidad y sonrisa, por ser ese ejemplo a seguir, puesto que motiva a sus alumnos a valorar y amar la sociología y decidan seguir formándose para contribuir a esta bella disciplina.

A todas las personas que olvidé mencionar pero que seguramente llevo en mi corazón, espero puedan perdonarme por eso, pero ¡es por la emoción de poder escribir por fin mi trabajo de grado!

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
 1.CAPITULO I. ASPECTOS GENERALES DEL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	12
El Problema de Investigación.....	12
El Estado del Arte y Referentes Conceptuales	14
El Estado del Arte	14
Referentes Conceptuales	19
Representaciones Sociales	19
La Maternidad desde la perspectiva de género y la crítica feminista	21
La Estrategia Metodológica	25
 2.CAPITULO II. CAMBIOS QUE SE HAN PRODUCIDO EN LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MATERNIDAD EN MUJERES NEGRAS DEL PASO DE LA BOLSA	28
Caracterización Social del Paso de la Bolsa.....	28
Representaciones Sociales sobre la maternidad.....	31
La Maternidad como Responsabilidad.....	34
La Edad para la Maternidad.....	36
La maternidad entre la elección y el destino.....	38
 3.CAPITULO III. FACTORES QUE HAN PROPICIADO CAMBIOS EN LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MATERNIDAD EN MUJERES NEGRAS DEL PASO DE LA BOLSA	42
Integración de la mujer en el mercado laboral.....	42
Problemáticas Sociales.....	44
Migración de las mujeres de la zona rural a la ciudad.....	47
Los programas precarios (intermitentes) del Estado.....	47
 4.CAPITULO IV.CAMBIOS EN LOS ROLES DE GÉNERO Y VIVENCIA DE LA SEXUALIDAD EN EL PASO DE LA BOLSA.	49
Roles de género tradicionales.....	49
¿Cambiaron los roles de género tradicionales?.....	50

Vivencia tradicional de la sexualidad: rupturas y continuidades.....	53
CONCLUSIONES.....	58
BIBLIOGRAFÍA.....	61
ANEXOS.....	64
Diseño de la Entrevista Semiestructurada.....	64
Formato de actividad con los Docentes	65
Categorización Grupos de Discusión.....	66

INTRODUCCIÓN

De mi niñez recuerdo que muchas veces estaba rodeada de muñecos de todo tipo a los cuales me enseñaron a llamarle “hijos”, como parte de un juego en el que sin darme cuenta me estaban formando para ser en un futuro “la madre perfecta”, ser esa mujer que dedica gran parte de su vida a alimentar, cuidar, educar y formar a un ser humano y de vez en cuando atender a un esposo que la mayoría de veces era nada más ni nada menos que “Ken”¹, mientras que al mismo tiempo observaba cómo mi hermano se dedicaba a jugar “cosas de niños” como “salvar el mundo”, “conducir a alta velocidad”, “pelear” y “construir o crear cosas”. El problema era que cada vez que lo veía jugar con sus juguetes yo quería hacer exactamente lo mismo, pero inmediatamente recibía la negativa de un adulto diciéndome “usted es una niña y las niñas no juegan con eso, deje eso ahí y vaya juegue con sus muñecas” “no toque las cosas ajenas niña ¿para qué tiene usted sus juguetes?” y efectivamente yo obedecía y volvía a jugar con mis muñecas, aunque debo decir que no sentía gran tristeza puesto que amaba jugar con mis muñecas a quienes cuidaba como si fueran un tesoro.

Los años fueron pasando y era cada vez más frecuente que mis, primas, amigas e hijas de personas cercanas a mi familia se fueran convirtiendo una a una en madres y que eso de alguna forma implicara tener que participar en los cuidados de cada uno de esos nuevos niños. No era de extrañarse que cada vez que las personas me vieran con un niño en mis brazos dijeran “ay cómo le luce el niño”, e hicieran preguntas acerca de la fecha en la cual me convertiría en madre o expresaran que me estaba cogiendo la tarde para hacerlo, lo cual debo reconocer me ponía muchas veces a cuestionarme sobre mi pensamiento acerca la maternidad, ¿Cómo sería mi vida siendo madre?, pero sobre todas las cosas ¿realmente quiero ser madre?. Cuando cumplí 20 años, recuerdo que mi madre recibió una llamada de mi abuela². En esta conversación mi abuela le expresó a mi madre su profunda preocupación porque yo ya tenía 20 años y aún no se me conocía un novio y peor aún ¡no tenía hijos!. A mi abuela le preocupaba que yo terminara siguiendo los pasos de mi hermana mayor³ quien ya tenía para ese entonces 30 años y aún no tenía hijos, ni esposo (ni los tiene ahora y realmente dudo mucho que algún día los tenga) porque según la forma de pensar de mi abuela las únicas mujeres en el mundo que no tenían hijos eran las lesbianas, las raras y las mujeres estériles y según su criterio yo encajaba perfectamente en los dos primeros perfiles y eso era algo que se debía de corregir. Mi madre un tanto disgustada le respondió a mi abuela que yo aún era muy joven para ser, madre, que lo mejor era que me dedicara a terminar mis estudios, encontrara un trabajo y tuviera metas distintas en la vida, a lo cual mi abuela respondió “Bueno, ¿

¹ Ken no es sólo un muñeco conocido como el “novio” de la muñeca Barbie de la marca Mattel, Inc, sino también una representación de un modelo de hombre estadounidense. Un prototipo de hombre “perfecto” que incluye músculos, cara “bonita”, mandíbula cuadrada, ojos azules, cabello rubio y estabilidad económica –“el hombre que cualquier mujer desearía tener”-.

² Mi abuela materna es una mujer negra de 76 años, nació en el Bajo Calima, Zona rural del municipio de Buenaventura -Valle del Cauca, Colombia. Se casó a los 15 años y a los 17 años tuvo a su primer hijo. Actualmente, es madre de 9 hijos biológicos y 2 más que recibió en adopción, también es abuela de 26 nietos y bisabuela de 18 bisnietos. Ella participa en la crianza de sus nietos y bisnietos, debido a que ella expresa que “eso hace parte de su felicidad”, no hay nada mejor en la vida que tener una familia extensa y poder tener a toda la familia reunida”.

³ Mi hermana mayor es una mujer negra de 33 años, nació en Cali y actualmente continúa viviendo en esta misma ciudad. Terminó sus estudios de secundaria y se dedicó a trabajar en una empresa de combustible hasta la fecha. En la actualidad, ella manifiesta que no desea casarse ni tener hijos, a pesar de la insistencia y presión que recibe por parte de sus familiares.

y yo a vos no te tuve fue cuando estaba joven?, no sé ahora porque salen con tanto cuento para tener sus hijos”, finalmente mi madre decidió cambiar el tema y hablar de otras cosas con ella.

Debo decir que he crecido en torno a esas dos posiciones. Por un lado, me he sentido presionada a seguir el mismo destino que todas las mujeres cercanas a mí han seguido (porque cabe mencionar que hago parte de una familia afrodescendiente bastante fértil y por ende numerosa); mientras que por otro lado, escucho el discurso y el consejo de una mujer negra que se arrepiente de haber decidido convertirse en madre (mi madre⁴) y quien cree que si tuviera la oportunidad de nacer de nuevo o hacer un viaje al pasado -y- poder cambiar sus pensamientos, decisiones y emociones, su elección habría sido no tener hijos y creo que ese consejo de mi madre y su representación negativa sobre la maternidad logró que me obsesionara con el tema-. No en vano, gran parte de mi tiempo libre lo dedicaba a ver programas como: “Sixteen and pregnant”_ de “MTV_”, “No Sabía que estaba Embarazada” y “Estoy embarazada y mi hija también” de Discovery”-, entre otros programas, los cuales, quizá afectaron mi salud mental, puesto que el solo hecho de que me nombraran la palabra embarazo o maternidad causaba que me diera un gran dolor de cabeza y un gran vacío en el estómago.

Todas estas cuestiones, no sólo lograron obsesionarme, sino que también fue quizá la razón más fuerte que me condujo a estudiar el tema de salud sexual y reproductiva, enfocándome en el embarazo adolescente.

En junio del año 2015, “El Fondo de Comunidades Negras ICETEX” abrió una convocatoria dirigida a estudiantes universitarios afrodescendientes. Dicha convocatoria tenía como propósito que los estudiantes afrodescendientes formularan proyectos comunitarios en pro de ayudar a mejorar la calidad de vida de la comunidad afrodescendiente en Colombia, haciendo uso de conocimientos básicos de la disciplina académica en la que él estudiante participante estaba inmerso. El estudiante que decidiera participar en esta convocatoria y a su vez su proyecto resultara siendo seleccionado, ganaría los siguientes beneficios: Una beca de financiamiento de sus estudios Universitarios y la financiación de su proyecto comunitario.

Una vez tuve conocimiento de dicha convocatoria decidí participar y formular un proyecto comunitario que se llamó “Estrategia para la prevención de la deserción escolar a causa del embarazo adolescente”. Con este proyecto buscaba disminuir el desconocimiento de los y las adolescentes frente al tema de salud sexual y reproductiva, y a partir de allí, avanzar en la prevención del embarazo a temprana edad y evitar tal vez el abandono de las aulas de clase por parte de estudiantes gestantes. Para mí era muy importante realizar este proyecto, porque además de mis razones personales, existía una razón social importante que respondía a que según datos

⁴ Mi madre es una mujer negra de 50 años, nació en el Bajo Calima, pero actualmente vive en Jamundí, Valle del Cauca. Ella terminó sus estudios de primaria y se dedicó a trabajar como empleada doméstica – oficio que desempeña actualmente-. Se casó a los 26 años y a los 27 tuvo a su primer hijo. Actualmente es madre de dos hijos, a quienes tuvo que criar prácticamente sola puesto que enviudó 4 años más tarde. Mi madre expresa que en un inicio cuando tuvo hijos lo hizo porque se sentía muy segura de su decisión, consideraba que tenía el apoyo de su esposo y las condiciones económicas necesarias para poder “ejercer su maternidad”, pero una vez su esposo falleció dichas condiciones cambiaron y “ser madre” se complicó para ella. Considera que afrontar la muerte de su esposo y la crisis económica que este hecho trajo hubiese sido para ella más fácil de afrontar sino hubiese tenido hijos, al mismo tiempo considera que quizá su vida hubiese sido distinta de no haber tomado esa decisión, quizá sería una mujer rica que viviría feliz en el extranjero, conociendo distintos lugares y “disfrutando de la vida”.

aportados por la Encuesta Nacional de Deserción Escolar del Ministerio de Educación Nacional de 2011,"el embarazo durante la adolescencia tiene un gran impacto en el desarrollo del país, especialmente por sus implicaciones en la deserción escolar; es así como el 20 y 45% de adolescentes que dejan de asistir a la escuela, lo hacen por razón a su paternidad o maternidad".

Cuando empecé a escribir mi proyecto tenía claro el objetivo e intención del mismo, pero no tenía definida la población con la que lo iba a aplicar, es por ello que me dirigí a la Secretaría de Educación del municipio de Jamundí, Valle del Cauca, en busca de una Institución educativa que cumpliera con el perfil que yo necesitaba –Una Institución en la que sus estudiantes fueran mayoritariamente afrodescendientes o cuya ubicación fuese en una comunidad afro-. En la Secretaría de Educación me dieron el contacto de la licenciada Patricia Avendaño Payán, rectora de la Institución Educativa Alfredo Bonilla Montaña, con quien en días posteriores me reuní y al presentarle mi proyecto, lo describió como “una necesidad urgente” de una de las sedes de su Institución, la cual era la sede María Inmaculada -localizada en Paso de la Bolsa- debido a que en esta sede se estaban presentando casos de deserción escolar a causa del embarazo adolescente, finalmente escogí esta escuela rural como población a intervenir.

En el mes de agosto de 2015, ICETEX me notificó que había sido ganadora de la convocatoria y que podía darle inicio al desarrollo del proyecto comunitario e hice mis primeros acercamientos al área de estudio, tuve la oportunidad de conocer a los 72 estudiantes inscritos en bachillerato (quienes eran la población con la que iba a trabajar) y a sus docentes. Desde las primeras visitas a la escuela empecé a realizar actividades en las que trataba de abordar el tema de salud sexual y reproductiva con los estudiantes y es así como accidentalmente iniciaron las primeras observaciones de esta investigación.

A medida que iba pasando tiempo en la Institución frente a mí empezaban a transcurrir una serie de sucesos que me permitieron observar aspectos muy interesantes: el grupo de profesores no lograba entender porque la maternidad adolescente no tenía para buena parte de sus estudiantes el mismo significado de atraso y problema social que para ellos sí tenía. Podría decirse que los profesores de esta escuela coincidían con los planteamientos de Simone de Beauvoir, aunque ella no se refería precisamente a la maternidad en la adolescencia sino a la maternidad en cualquier etapa de la vida, pues planteaba que la maternidad es una atadura para las mujeres dado que anula e impide su existencia y trascendencia social, al mismo tiempo que puede representar un obstáculo en el desarrollo intelectual y personal de la mujer (De Beauvoir, 1949). Mientras que por otro lado, buena parte de las estudiantes - en especial las estudiantes negras- manifestaban que no consideraban la maternidad como algo negativo sino como una bendición, debido a que esto formaba parte de su realización personal y representaba para ellas una oportunidad para mejorar su calidad de vida, mientras que otras estudiantes manifestaban que a su modo de ver las nuevas generaciones de mujeres del Paso de la Bolsa lograban diferenciarse de las anteriores debido a que el poder estudiar y tener acceso a nuevas tecnologías les permitía acceder a un tipo de información que no sólo las llevaba a reproducir los mismos discursos de sus profesores, sino también a tener conocimiento y control de su sexualidad y fecundidad.

En un principio creí que podía comprender fácilmente todo lo que observaba ¿A caso es tan difícil entender que no todas las personas pensamos igual?, pero posteriormente me di cuenta de que estaba incurriendo en un error en la forma tan “simplista” en la que estaba abordando el tema,

puesto que estaba intentando comprenderlo desde “el sentido común” y realmente la comprensión de dicho problema no era algo tan sencillo, así que finalmente luego de pensarlo mucho comprendí que para ello tendría que conceptualizarlo sociológicamente. No en vano, comencé a preguntarme por ¿cuáles eran las representaciones sociales que ellos tenían sobre el tema?, ¿cuál era el porqué de sus posicionamientos?. Esto fue un factor realmente importante, porque significó que un problema que empezó siendo un cuestionamiento personal y luego un problema social - comunitario terminara siendo conceptualizado como un problema de investigación.

Por lo anterior, en este trabajo de investigación me propongo conocer las representaciones sociales sobre la maternidad que tienen las mujeres negras del Paso de la Bolsa -especialmente los cambios que se han producido en estas representaciones-, así como identificar los cambios en los roles de género y vivencia de la sexualidad en este lugar e indicar los factores que han producidos dichos cambios. Para el desarrollo de este trabajo he propuesto un diseño metodológico de tipo descriptivo-interpretativo, con el cual haré uso de diferentes herramientas etnográficas: observación participante, entrevista semi-estructurada y grupos de discusión.

El lector de este trabajo de investigación encontrará los resultados en el siguiente orden: En el primer capítulo, el lector encontrará el planteamiento de mi problema de investigación, los elementos conceptuales que pongo en relación, así como “la maternidad” vista desde una perspectiva feminista; y estudios en torno a las representaciones sociales de la maternidad a nivel de América Latina y el diseño metodológico. En el segundo capítulo, expongo las representaciones sociales tradicionales de la maternidad - y sus cambios-, así como las representaciones sociales de la maternidad que tienen los estudiantes de secundaria de la escuela rural María Inmaculada y las personas de su entorno, en este capítulo también presento una pequeña caracterización del escenario en donde se producen dichas representaciones. En el tercer capítulo muestro los factores que han propiciado cambios en las representaciones sociales de la maternidad de los habitantes del Paso de la Bolsa. En el cuarto capítulo expongo los cambios que se han producido en roles de género y vivencia de la sexualidad en el Paso de la Bolsa.

Como cierre, en el apartado de las conclusiones expongo a manera de síntesis los hallazgos más importantes de mi trabajo de investigación, las limitaciones generales de este estudio y los elementos en los que se podría profundizar en futuras exploraciones para avanzar en la comprensión del tema, así mismo como en el conocimiento de la población que decidí usar como unidad de análisis.

1.CAPITULO I. ASPECTOS GENERALES DEL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

En este capítulo tengo como objetivo presentar al lector el diseño bajo el cual realicé este trabajo de investigación. Primeramente, presentaré el problema de investigación en donde expreso qué es lo que impulsó el proceso científico que realicé, las preguntas de las que partí y los objetivos que me propuse desarrollar. En segundo lugar, presento la base conceptual con la que se fundamentan los respectivos análisis de este trabajo y finalmente la estrategia metodológica en donde explico cuáles son las variables que tomé en consideración y cómo estas fueron abordadas a lo largo del proceso de investigación.

El Problema de Investigación

Desde que la raza humana se encuentra presente en la tierra, las mujeres siempre han sido las encargadas de desempeñar el ejercicio de la maternidad, lo cual ha provocado que la maternidad sea considerada como un elemento fundamental en la trayectoria vital de la mujer y un factor de suma importancia en la construcción de su proyecto de vida. Este aspecto ha sido explicado principalmente desde dos perspectivas del conocimiento: la primera es la de corte biologicista y la segunda la de corte feminista. Desde la perspectiva biologicista se defiende la idea de que las mujeres nacen con una predisposición biológica o instinto maternal el cual tiene una base hormonal/fisiológica; mientras que desde las teorías feministas se plantea que las mujeres desde su niñez adquieren un rol maternal que va ligado a procesos de crianza, socialización, cultura y tradición, lo cual naturaliza socialmente el hecho de que las mujeres nacieron con la misión y el propósito de ser madres.

Al ser la maternidad un tema que quiero comprender desde la sociología tengo que partir de la premisa de que la maternidad es una construcción histórico-social, que presenta variaciones a medida que se presentan cambios en la estructura social y además es necesario precisar que no en todas las culturas, contextos y tiempos históricos se han tenido las mismas representaciones sobre la maternidad y en general de cómo debe de ser una sociedad. Estudios previos han señalado que las representaciones sociales sobre la maternidad que una mujer pueda tener están directamente influenciadas por el contexto histórico en el que ella está inmersa, su nivel educativo, clase social y su pertenencia étnica, entre otras variables. Se ha dicho también que las personas que viven en sociedades más colectivistas, con menores niveles educativos, clases sociales más bajas y que pertenecen a minorías étnicas son más propensas a tener un mayor número de hijos y pensar la maternidad como destino de vida (Castañeda & Llanos, 2012).

Para el caso de las mujeres negras, estudios de fecundidad realizados en el año 2010 por La Comisión Económica Para América Latina y el Caribe CEPAL, evidencian que ellas presentan mayores tasas de fecundidad que las mujeres blanco-mestizas. Esto podría ser entendido claramente si nos remitimos a la historia, puesto que allí se evidencia las desigualdades sociales que han estado presentes incluso desde la época colonial. Durante el periodo de esclavitud las mujeres negras fueron traídas a América principalmente para reproducir y ampliar la mano de obra del sistema esclavista, lo cual le dio un estatus a la mujer negra más de “máquina reproductora” que de madre, porque a pesar de que las mujeres negras parían al igual que las mujeres blancas e indígenas nuevas criaturas, las leyes de la época no les permitían considerarlas como suyas, sino que legalmente estaba establecido que estas eran de posesión del amo, y pese a no tener el estatus

de madres las mujeres negras debían encargarse de cuidar tanto de sus hijos como de los descendientes de sus amas blancas, debido a que las amas por tener un gran número de hijos desde edades muy tempranas no podían alimentar a sus bebés con leche materna y encargarse ellas mismas de su cuidado, propiciando que este rol fuese desempeñado por las mujeres negras bajo el papel de nodrizas (Davis, 1981). Esto de alguna manera significó una relación con la maternidad diferenciada, porque la mujer negra debía hacerse cargo de hijos que no eran suyos, y además tenía la obligación de renunciar a los cuidados y crianza de sus propios hijos; cuya separación entre madre e hijo/a representó una constante en el periodo de esclavitud.

Hablando específicamente del caso colombiano, una vez abolida la esclavitud, los negros se asentaron principalmente en las tierras calientes y en las riberas de los ríos alejados del casco urbano, en condiciones socioeconómicas más desfavorables que las de los grupos blanco-mestizos. Su presencia en el sistema educativo era casi nula, así mismo como sus derechos y reconocimiento por parte del Estado colombiano (Castillo, 2007). Posteriormente, la constitución de 1991 otorgó cierto tipo de reconocimiento a la población afrocolombiana, debido a que autoproclamó al país como una nación pluriétnica y multicultural, además de brindarles una igualdad de derechos. No obstante, ese reconocimiento en la ley no ha sido suficiente para eliminar por completo “las herencias de la esclavitud y de la sociedad colonial (exclusión territorial, marginalización social, económica y política)” (Urrea, 2005, p 2), en parte porque “la población afrocolombiana presenta estructuras sociodemográficas y socioeconómicas que reproducen y retroalimentan situaciones de pobreza y desigualdad social, lo que genera un círculo vicioso de desventajas acumulativas que limita las posibilidades de movilidad social ascendente” (Urrea, 2005, p 2). Pese a esas limitaciones estas condiciones han ido cambiando debido a pequeñas transformaciones en la estructura social que se han presentado durante los últimos años. Las personas negras actualmente tienen mayores posibilidades de acceder al sistema educativo, cada vez hay más presencia de población negra en los cascos urbanos y en algunas zonas rurales es posible evidenciar el desarrollo de procesos de individualización propio de las sociedades contemporáneas. Lo cual es un factor clave y de gran importancia, debido a que la individualización trae consigo que las mujeres obtén por perseguir objetivos de vida distintos al de ser madres.

Diferentes autores inscritos en las ciencias sociales han señalado que, debido a los procesos de individuación y subjetivación producidos principalmente en Occidente, las mujeres han elaborado proyectos de vida distintos al de ser madres y han empezado a desempeñar diversos roles en la sociedad. Los sociólogos alemanes Elisabeth Beck- Gernsheim y Ulrich Beck han planteado en su libro “La individualización, el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas” (Beck-Gernsheim & Beck, 2003), que se han presentado cambios importantes en tres ámbitos sociales los cuales han permitido que las mujeres se individualicen cada vez más: la educación, el trabajo y la sexualidad. El hecho de que las mujeres cada vez tengamos mayores logros académicos, nos vinculemos a trabajos económicamente remunerados y la vivencia de nuestra sexualidad no tenga como objetivo únicamente la reproducción y preservación de la especie humana, sino que las mujeres logremos también realizar el acto sexual simplemente por deseo, placer y erotismo gracias a la implementación de los métodos de planificación familiar y a la figura polémica del aborto, de alguna manera han producido transformaciones importantes en la maternidad y en el proyecto de vida que construimos las mujeres en la actualidad. Asimismo, esto trae como consecuencia que se presenten cambios en los roles de género y que no necesariamente sean las mujeres quienes se encarguen de las labores de crianza, sino que cada vez

más este también sea un asunto que también compete a los hombres. Además, cabe resaltar el papel fundamental que han tenido los movimientos feministas en el surgimiento de nuevas formas de pensar la maternidad, debido a que su lucha ha sido orientada a la promoción de un llamado “empoderamiento femenino”, en donde se plantea la igualdad de géneros, la libertad de elección de la mujer y la emancipación del sistema patriarcal tradicional.

Como mencioné anteriormente, en Colombia se han producido cambios sociales, estructurales y económicos, que han propiciado que pese a las limitaciones existentes, la condiciones de los afrodescendientes como grupo étnico, sufriera algunas transformaciones y asimismo se hayan generado cambios en las representaciones sociales de la maternidad.

En este trabajo de investigación mi objetivo principal consiste en conocer los cambios que se han producido en las representaciones sociales sobre la maternidad en las mujeres negras del Paso de la Bolsa, como objetivos secundarios me propongo identificar los cambios en los roles de género y vivencia de la sexualidad por parte de la población del Paso de la Bolsa e indicar los factores que han propiciado estos cambios en las representaciones sociales sobre la maternidad en las mujeres negras del Paso de la Bolsa.

El Estado del Arte y Referentes Conceptuales

El Estado del Arte

En la actualidad es posible encontrar una producción extensa de investigaciones que abordan el tema de las representaciones sobre la maternidad, específicamente sobre la categoría de maternidad. Lo anterior, ha sido resultado de “un proceso de transformación histórica de las representaciones sociales y percepciones dominantes sobre la mujer y su papel en la sociedad, promovido en buena medida por los movimientos feministas que cuestionan la construcción que se ha hecho del género en Occidente” (Toro, 2013, p 68). Estos trabajos han tenido sus orígenes a partir de la década de 1970, dado que en esta época diferentes teóricas feministas inician discusiones en torno al cuestionamiento de la naturalidad de la maternidad y se comienza a entender a “la maternidad como el núcleo de la división del trabajo y de las relaciones de poder entre hombres y mujeres en las culturas que conocemos” (Sánchez Brigas, 1996, p 162); aunque la gran mayoría de estos trabajos tuvieron escenario principalmente en los países de primer mundo, durante los últimos 20 años se ha podido observar una vasta producción de estudios en países Latinoamericanos como Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Perú y Venezuela. En relación con lo dicho, presentaré algunos trabajos que evidencian el avance que ha tenido el estudio de las representaciones sociales de la maternidad y a su vez presentaré una evaluación de estos con el fin de encontrar aportes significativos para el desarrollo de mi investigación, así como posibles semejanzas y diferencias.

Para empezar, mencionaré un trabajo muy cercano a mi problema de investigación. Esta investigación recibe el nombre de “Cambios en las representaciones sociales de paternidad y maternidad: el caso de Bogotá” (Puyana et al, 2001, p 1-365). En esta investigación sus autoras tenían como objetivo principal realizar una aproximación descriptiva a las dinámicas existentes en los procesos de cambio social y cultural presentes en las narrativas de hombres y mujeres y a su

vez, hacer una descripción de las narrativas sobre los cambios en las representaciones sociales (concepciones, sentimientos y prácticas) de la maternidad y la paternidad de hombres y mujeres bogotanos pertenecientes a diferentes clases sociales, edades y tipos de hogares. Para ello, las autoras hicieron uso de cuatro categorías analíticas: el significado de los hijos y las hijas, el ejercicio de la autoridad y la afectividad, la realización de las labores domésticas y el sostenimiento de la prole. Esta investigación fue realizada a partir de una metodología de tipo cualitativa con enfoque de género, pero también se hizo uso de otra estrategia metodológica que se conoce como teoría fundada, es decir; que la teoría que se usa en la investigación emerge desde los datos. Los instrumentos de recolección de información usados en esta investigación fueron: La entrevista a profundidad y las historias de vida.

Los resultados de esta investigación señalan que los cambios a nivel cultural, social y económico (disminución de las tasas de fecundidad, movilidad social ascendente, migración del campo a la ciudad, la incorporación de mujeres al mercado laboral y la visibilización del trabajo de las mujeres de sectores populares) que se han presentado en Bogotá principalmente a partir de los años 60's, han generado que se creen nuevas representaciones sobre la niñez, la vida íntima y la vida hogareña, lo cual ha implicado directamente que el significado que hoy se les da a los hijos no es el mismo de ayer, la afectividad, la autoridad y la crianza es vista de otra manera. Las autoras también señalan que estos cambios se ven representados en tendencias (es decir; no se puede hablar de forma general) pero que dentro de estas tendencias se presentan también muchas contradicciones, porque, aunque se puede hablar de cambios también se debe hablar de permanencias.

Las autoras también señalan que las distintas formas de representar la maternidad y la paternidad guardan mucha relación con la pertenencia de clase y el género, por ejemplo: la tendencia marca que las clases populares y las clases medias- altas no tienen las mismas ideas acerca de la crianza de los hijos y que los hombres no describen tener los mismos sentimientos de amor, sacrificio y compromiso que describen las mujeres, al contrario, la tendencia marca el miedo a la responsabilidad y al compromiso.

Por otra parte, en “La maternidad y Los Medios de comunicación masiva. Un análisis de artículos periodísticos y de propaganda comercial en Costa Rica” (Valladares, 2005, p 1-19), Blanca Valladares Mendoza se propuso a estudiar la influencia que ejercen los medios de comunicación masiva, en la conformación de representaciones sociales que se le atribuyen a la función maternal. Por lo que se planteó los siguientes objetivos: El primer objetivo consistía en analizar el contenido ideológico de los mensajes publicitarios referidos al tema de la maternidad, transmitidos por la televisión local de Costa Rica, durante la quincena previa al 15 de Agosto, día en que se celebra el día de la madre en Costa Rica, y el segundo objetivo consistía en analizar desde una perspectiva de género, publicaciones periodísticas, artículos, noticias, entrevistas, mensajes publicitarios referidos al tema de la maternidad, que fueron publicados en los periódicos : La Nación, La Republica y la Revista Perfil. Los artículos que la autora recopiló se publicaron durante la primera quincena del mes de agosto de los años 1992-1993-1994 y 1995.

Haciendo uso de una metodología cualitativa con enfoque de género, Valladares encontró que los medios de comunicación cumplen un papel socializador que se encuentra dotado de gran impacto para reproducir y preservar la ideología de la diferencia de sexos en la cultura occidental. Las

representaciones sobre la maternidad que son difundidas por los medios de comunicación masiva operan como transmisores de experiencias y significados, a partir de códigos que son aprendidos en la vida social, los cuales se construyen como un saber cotidiano, el cual no es de carácter personal, sino elaborado por la generalidad de las experiencias de generaciones anteriores (Valladares, 2005).

Desde otro enfoque, Jeanny Lucero Posso Quinceno (Posso, 2010, p 59-84) en “Las Transformaciones del Significado y la Vivencia de la Maternidad en Mujeres Negras, Indígenas y Mestizas del Sur Occidente Colombiano”, hace uso del enfoque de interseccionalidad en su análisis, puesto que relaciona las categorías de etnia, clase social, edad y trayectoria educativa para comprender las nuevas formas de entender y vivir la maternidad en relación con las formas más tradicionales, asimismo la autora plantea una reflexión acerca de las desigualdades sociales y de las lógicas de poder y subordinación que se presentan en dichas desigualdades. A partir de ello, realiza un análisis interno en cada uno de los grupos que estudia⁵, para luego establecer comparaciones entre ellos, lo cual le permite identificar similitudes, pero también diferencias que a su vez se traducen en desigualdades.

La autora establece entonces que los significados y vivencia de la sexualidad que una mujer pueda tener están directamente influenciados por el contexto histórico en el que ella está inmersa, su nivel educativo, clase social, su pertenencia étnica y edad, aunque también hace énfasis en su independencia económica. La autora señala además que las mujeres que tienen mayor éxito profesional pertenecen a clases medias, jóvenes y pertenecen a un grupo étnico diferente al indígena, tienen mayores posibilidades de tener un número de hijos reducido, planificado o incluso no tenerlos, mientras que las mujeres con características distintas pueden estar más ligadas a las formas tradicionales de ver la maternidad y tener un mayor número de hijos, sin embargo, la autora plantea que se han producido cambios en todos los grupos étnicos, pero que aún se presentan permanencias.

Haciendo también uso del enfoque de la investigación anterior, Nancy Motta Gonzales (Motta, 2012, p 42-62) en el artículo de investigación “Maternidades y paternidades Afrocolombianas en Cali y el Valle”, intenta establecer una visión tradicional de la maternidad y la paternidad en los grupos afrodescendientes del Norte del Cauca, Sur del Valle y Buenaventura. En esta investigación se hizo una combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas. En cuanto a lo cualitativo, esta investigación se apoyó en la etnografía y en las historias de vida y respecto a lo cuantitativo, se realizó una revisión de datos demográficos y censales.

Esta investigación arrojó resultados bastante interesantes que coinciden con los resultados de la investigación anterior. La investigadora señala que a partir de 1980 se presentan cambios importantes en cuanto a la vivencia de la sexualidad y a la feminidad y masculinidad, esto en relación con las formas de vivir la sexualidad y el significado tradicional de ser hombre y ser mujer de las generaciones anteriores. Sin embargo, la autora señala que estos cambios guardan una estrecha relación con la clase social, el nivel de escolaridad y la participación política que han adquirido las nuevas generaciones de hombres y mujeres negras. La autora afirma que la educación juega un papel fundamental, puesto que modifica la forma en cómo se vive y se entiende la

⁵ Un grupo conformado por dos cohortes generacionales: Mujeres mayores de 40 años y mujeres entre los 15 y 25 años.

sexualidad y la maternidad. Las nuevas generaciones han adquirido nuevos discursos y conocimientos que las generaciones anteriores no tenían, como, por ejemplo, el uso de métodos de planificación y el autorreconocimiento de sus cuerpos, la sexualidad se vive con mayor libertad y menos desconocimiento, la maternidad es considerada por las mujeres negras de clase media como algo que puede ser planificado y decidido, porque se puede elegir ser o no ser madre y de decidir ser madre, se deben tener primero “condiciones óptimas para poder serlo” como tener un mayor grado de escolaridad y tener realización profesional y económica, al tiempo que la maternidad es vista como algo que pone en riesgo la realización personal, profesional y económica de las mujeres.

Siguiendo el planteamiento anterior, pero desde otro enfoque teórico - metodológico, Paula Andrea Grisales Naranjo (Grisales, 2015, p 1-114), en *¿Algunas mujeres ya no quieren ser madres? Cambios en las representaciones sociales de la maternidad en mujeres en edad fértil*. Se propone analizar las representaciones que tienen algunas mujeres que no quieren ser madres sobre la maternidad y a su vez identificar si estas representaciones son “heredadas” o incorporadas del medio social de origen, de sus madres o de otras mujeres; para, posteriormente, determinar en sus historias de vida los hitos y capitales –educativos, sociales y económicos– que contribuyeron a dinamizar estas representaciones. La autora hace uso de una metodología enteramente cualitativa, la cual consiste principalmente en la construcción de perfiles y de retratos a partir de la elaboración de entrevistas, las cuales fueron analizadas por medio de la interpretación de narrativas, pero también hace uso de fuentes documentales- estadísticas de donde se usan principalmente los resultados arrojados por encuestas o estudios realizados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL y la Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS que hacen referencia a la disminución de la tasa de fecundidad a nivel de América Latina y Colombia y el aumento de hogares distintos a los biparentales, así como la inserción de mujeres al campo laboral y educativo. Al mismo tiempo recurre a investigaciones previas que amplían el estudio y la comprensión de la maternidad en Colombia. Dentro de esas investigaciones se encuentran: los trabajos elaborados por Carmen Elisa Flórez y Lina María Sánchez sobre familia y fecundidad en Colombia y la tesis de la investigadora de familia Virginia Gutiérrez de Pineda sobre la existencia de diferencias regionales en torno a estas representaciones sociales, entre otras.

La autora concluye que las mujeres participantes en esta investigación durante su niñez reprodujeron todas aquellas representaciones sociales de la maternidad inculcadas por sus padres y personas cercanas, en su niñez quisieron ser madres, pero una vez comenzaron a vincularse al ámbito educativo y laboral ese deseo de ser madres fue cambiando, puesto que empezaron a considerar que el ser madres era un obstáculo para alcanzar éxito profesional y económico. Por otro lado, las relaciones interpersonales y las experiencias externas influyen en gran medida en la construcción de la representación de la maternidad, puesto que la cuestión de observar que una mujer cercana presenta obstáculos en la vivencia de su maternidad hace que quien observa esa experiencia cree una representación negativa sobre esta y por ende decida no tener hijos.

Otro trabajo que considero importante incluir en este estado del arte recibe el nombre de “Representaciones Sociales de la Maternidad Temprana en Madres Jóvenes” (Rómero, 2016, p 1-150). En esta tesis doctoral su autora se propone comprender el significado que las madres jóvenes constituyen acerca de la maternidad. En esta investigación la autora hizo uso de una metodología de enfoque cualitativo con la cual analizó las representaciones sociales sobre la maternidad de 59

madres menores de 20 años, con diferentes características sociodemográficas. La autora concluye esta investigación afirmando que las representaciones sociales que tienen los jóvenes participantes en este trabajo de investigación podrían resumirse como “una maternidad idealizada que permite a los jóvenes asumir las exigencias del cuidado y crianza de los hijos, destacando ganancias afectivas como compensación a las renunciadas⁶ y relativizando su problematización a cada una de ellas” (Rómero de Loera, 2016, p 1-150).

Finalmente, luego de haber hecho una lectura de estos trabajos de investigación he encontrado que la producción académica acerca de las representaciones sociales es bastante extensa. Los textos mencionados anteriormente señalan que el uso de una metodología de tipo cualitativo es adecuado para estudiar las representaciones sociales, porque permite captar los discursos, pensamientos y sentimientos de los actores. Los instrumentos principales usados para recolectar la información son la entrevista a profundidad, las historias de vida y las narrativas. En este punto mi trabajo de investigación pretende marcar una diferencia en el uso de los instrumentos, puesto que propongo la entrevista semiestructurada y la aplicación de los grupos de discusión.

Para mí es importante aplicar estos dos instrumentos en este trabajo de investigación porque me permiten captar las respuestas de los participantes cuando están en grupo y cuando están solos, debido a que la interacción grupal puede aportar incentivos y generar información que no obtendría en entrevistas personales, a causa de que hay personas que sienten mayor confianza de hablar o de expresarse cuando están en compañía o viceversa, además podría captar las ideas que tiene el grupo participante y establecer el consenso general que se tiene sobre una idea o sobre algo, pero a su vez considero importante aplicar entrevistas, porque en ocasiones las personas suelen reproducir las mismas respuestas que dan la mayoría, sólo por temor de no ser juzgados o de expresar lo que realmente piensan y porque también permite lograr una mayor profundidad en el tema que se quiere abordar.

Por otro lado, estas investigaciones en su mayoría han hecho uso del enfoque de género en su propuesta metodológica. Esta es una similitud con mi trabajo de investigación, puesto que usaré el mismo enfoque metodológico, la razón radica en que esta metodología me permite mostrar que los hombres y las mujeres no hacen parte de un grupo homogéneo, sino que entre ellos existen diferencias históricas importantes que finalmente se traducen en desigualdades. Considero que la incorporación de la perspectiva de género en mi investigación resulta pertinente, porque me permite enfocar relaciones de poder entre hombres y mujeres y las “representaciones de la identidad de ambos en un contexto de nuevas demandas a la masculinidad y feminidad” (Meertens, 2000 pp. 37).

Por último, estas investigaciones me sugieren tener en cuenta aspectos importantes para la elaboración de mi investigación. Realmente todas parecieran señalar que es imposible hacer un estudio de las representaciones sociales de la maternidad sin tener en cuenta aspectos como: la clase social, la raza, la ocupación profesional, el origen familiar y el nivel educativo.

⁶ Por ejemplo, la pérdida de la “libertad” o el tener que renunciar a labores académicas y laborales para dedicarse a la crianza de sus hijos.

Referentes Conceptuales

Para el desarrollo de este proyecto de investigación tomaré como eje central dos categorías analíticas: representaciones sociales y la maternidad. Primeramente, hablaré acerca del concepto de representaciones sociales y posteriormente abordaré el concepto de maternidad partiendo desde la perspectiva de género y la crítica feminista.

Representaciones Sociales

El concepto de representaciones sociales ha sido abordado desde distintas ramas de las ciencias sociales, dentro de las que se destacan principalmente: la psicología social y la sociología, aunque también dentro de la formulación de este concepto existen puntos de encuentro con la Antropología y la Historia. No en vano, en la literatura es posible encontrar múltiples definiciones en donde cada autor desde su enfoque y perspectiva teórica particular procura dar una definición en la cual sea posible acotar este término, pero, a pesar de las diferencias, todos tienen en común el tratar de explicar las representaciones sociales, “no mediante mecanismos de respuesta individual sino por creencias de origen social y compartidas por los grupos; estableciendo relaciones de interacción e interdependencia entre la estructura sociocultural y los aspectos mentales” (Perera, 2003, p 4).

Según el Diccionario Crítico de las Ciencias Sociales de la Universidad Complutense de Madrid (2009), la producción conceptual y formulación teórica de esta categoría analítica es relativamente reciente, debido a que es en el año 1961 en donde es introducida en la tesis doctoral del psicólogo social francés Serge Moscovici, la cual fue titulada *La Psychoanalyse son Image et son Public*⁷(1961). En este trabajo, Moscovici retoma el concepto de representaciones colectivas⁸ del sociólogo francés Emile Durkheim para explorar la forma en la que la sociedad francesa percibía el psicoanálisis a partir del análisis de fuentes documentales como la prensa y fuentes primarias en donde se encuentran entrevistas a ciudadanos franceses pertenecientes a distintos grupos sociales, pero, su interés no estaba en ver cómo los franceses percibían el psicoanálisis, sino en estudiar cómo estas personas construyen la realidad social y a su vez son construidas por la misma, y a partir de ello propuso la teoría de las representaciones sociales en donde plantea como objeto de estudio el conocimiento del sentido común y de la vida cotidiana.

En esta teoría Moscovici define que "la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos (...) es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. (...) son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para

⁷ El Psicoanálisis, su imagen y su público

⁸ “En el sentido clásico, las representaciones colectivas son un mecanismo explicativo, y se refieren a una clase general de ideas o creencias (ciencia, mito, religión, etc.), para nosotros son fenómenos que necesitan ser descritos y explicados. Fenómenos específicos que se relacionan con una manera particular de entender y comunicar - manera que crea la realidad y el sentido común” (Moscovici, 1984, p.3-63), “las representaciones colectivas, son concebidas como formas de conciencia que la sociedad impone a los individuos, ello significa que dicho término tiene un poder coercitivo sobre los miembros de una sociedad, tienen un carácter supraindividual” (Perera, 2003, p 6)

orientarse en el contexto social y material, para dominarlo” (...) (Moscovici, 1979, pp. 11 - 24), además agrega que las representaciones sociales son “un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales. En nuestra sociedad se corresponden con los mitos y los sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; incluso se podría decir que son la versión contemporánea del sentido común (...) son constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común (Moscovici, 1981, citado en Perera, 2003, p 10).

En esta teoría Moscovici define las representaciones sociales como construcciones de carácter simbólico que se crean y se reproducen en las interacciones sociales, él plantea que no son únicamente productos mentales y que son al mismo tiempo estables y móviles, rígidas y flexibles. Estables y rígidas porque están ancladas profundamente a la memoria, prácticas y creencias de un pueblo, y móviles y flexibles porque presentan transformaciones tanto por las experiencias y situaciones individuales como por la evolución de las relaciones y de las prácticas en que los sujetos están inmersos. Las representaciones sociales son para este autor formas de entender y comunicar la realidad e influyen a la vez que son determinadas por las personas a través de sus interacciones (Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, 2009).

Las representaciones sociales tienen un carácter dual, puesto que son un producto, pero a su vez son un proceso. Como producto, están presente en el pensamiento de determinadas personas y grupos sociales que la comparten. El estudio de esta categoría apelará entonces a revelar datos acerca de cómo conciben ciertos grupos determinados objetos sociales, analizando por ejemplo las diferencias intergrupales en ese aspecto. Como proceso, las representaciones sociales “construyen” la realidad social y su estudio a este nivel puede aportar datos acerca de cómo diferentes grupos llegan a estructurar una representación social (por ejemplo, el estudio clásico de Moscovici acerca del psicoanálisis) o acerca de cómo una determinada representación social influye sobre la conducta del sujeto en relación con el objeto de que se trate (Kornblit, 2015).

Moscovici afirma que las representaciones sociales se generan a partir de dos procesos que sirven para la definición de los grupos sociales al mismo tiempo que guían su acción: El primero es definido como anclaje y supone un proceso de categorización a través del cual las personas clasifican y dan nombre a las cosas y a las personas. Este proceso permite transformar lo desconocido en un sistema de categorías que les es propio. El segundo proceso es definido como objetivación y consiste en transformar entidades abstractas en algo concreto y material, los productos del pensamiento en realidades físicas, los conceptos en imágenes.

Posterior a Moscovici, Denise Jodelet realizó un acercamiento al concepto de representaciones sociales. Como seguidora de Moscovici conserva y sistematiza las ideas de su mentor, pero avanza en la conceptualización de las representaciones sociales en la medida en que logra crear un concepto más amplio. Para esta autora, las representaciones sociales son el representante mental de algo: objeto, persona, acontecimiento, imagen, etc. Por esta razón, la representación está emparentada con el signo, con el símbolo, a su vez son también “una forma de discurso (...) sus propiedades sociales provienen de la situación de comunicación, de la pertenencia social de los sujetos que hablan y de la finalidad de su discurso”, en otras palabras, son “una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social y un conocimiento social, compartido, según lo cual lo social interviene allí; por ejemplo, a través de

códigos, valores e ideologías relacionadas con las posiciones y pertenencias sociales específicas” (Jodelet, 1984, p 473). Para ella, el sujeto es “portador de determinaciones sociales, basa la actividad representativa en la reproducción de los esquemas de pensamiento socialmente establecidos, de visiones estructuradas por ideologías dominantes o en el redoblamiento analógico de relaciones sociales” (Jodelet, 1984, p 480).

Otros autores contemporáneos y posteriores a Jodelet realizaron también aportes importantes a la conceptualización de esta categoría analítica, desde una misma base teórica. Entre ellos se encuentra el psicólogo inglés Robert Farr, para quien las representaciones sociales fueron entendidas como “sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios. No representan simplemente opiniones acerca de, “imágenes de”, o “actitudes hacia” sino “teorías o ramas del conocimiento” con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal” (Farr, 1984, citado en Perera, 2003, p 11), y Felice Carugati y Augusto Palmonari quienes entendieron las representaciones sociales como “un conjunto de proposiciones, de reacciones y de evaluaciones sobre puntos particulares, emitidos por el "coro" colectivo que aquí o allá, durante una charla o conversación. "Coro" colectivo del que se quiera o no cada uno forma parte. Se podría hablar de "opinión pública", pero de hecho estas proposiciones, reacciones, evaluaciones se organizan de modo muy distinto según las culturas, las clases y los grupos en el interior de cada cultura. Se trata pues de universos de opiniones bien organizadas y compartidas por categorías o grupos de individuos”(F. Carugati y A. Palmonari, 1991, citado en Perera, p. 11).

En este trabajo de investigación entiendo la categoría de representaciones sociales como un conjunto de valores, creencias, prácticas y discursos, con el que los sujetos construyen e interpretan la realidad social que habitan y a su vez, son construídos por la misma. Como ideas y percepciones que los sujetos adquieren frente a un tema en específico, producto de sus experiencias personales, de las experiencias de sujetos próximos y de sus interacciones. Por tanto, en el análisis de los resultados examinaré entonces los discursos, las prácticas, las creencias y los valores que tienen los participantes de esta investigación sobre la maternidad, partiendo desde un enfoque de maternidad racializada. Aquí intentaré captar los significados subjetivos que los participantes y las personas de su entorno le otorgan a la maternidad, para finalmente, describir e interpretar los cambios que se han producido en dichas representaciones, teniendo en cuenta que la teoría hace énfasis en que estas representaciones no son estáticas, debido a que pueden presentar cambios a través del tiempo.

La Maternidad desde la perspectiva de género y la crítica feminista

La maternidad es la experiencia de vida que tiene una mujer desde el momento en que adquiere el rol de madre. Esta categoría ha sido comprendida desde las ciencias sociales como un hecho no natural. Podría decir entonces que la maternidad es “una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social

específico y de una época definida de su historia. Se trata de “un fenómeno compuesto, en principio, por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género” (Palomar, 2005, p 36).

Al expresar que la maternidad es un hecho no natural, automáticamente estaría renunciando a las ideas de amor maternal e instinto maternal promulgadas por las ciencias médicas en el siglo XVIII, estos conceptos señalan que las mujeres están determinadas biológicamente a sentir amor por sus hijos de forma natural y espontánea, al tiempo que estas asumen una obligación instintiva de velar por su bienestar, brindarles una buena crianza y ser primero madres que mujeres. Desde el feminismo, autoras como Elisabeth Badinter, quien en su libro “¿Existe el Instinto Maternal? Historia del Amor Maternal. Siglos XVII al XX” (Badinter, 1981, p 1-311) ha discutido fuertemente la idea de instinto maternal, debido a que ella señala que el instinto maternal constituye un mito, en el sentido en que el rol maternal se aprende y se reproduce en la sociedad patriarcal. En este libro Badinter hace un recorrido histórico que inicia en el Siglo XVII y termina en el XX, en este recorrido evidencia que la relación madre e hijo no ha sido siempre igual y que si echáramos un vistazo a las madres del Siglo XVII bajo la concepción de maternidad del Siglo XX o incluso la actual hablaríamos entonces de “madres desalmadas”, “desinteresadas”, “descuidadas”, madres que no quieren a sus hijos y toda una lista de adjetivos que entran en contradicción con valores más actuales adjudicados a las madres. La autora precisa entonces que el considerar a un hijo como un todo, la abnegación y la entrega no han sido adjetivos que a las madres se les ha podido atribuir desde siempre y que por lo tanto el instinto maternal no existe, sino que es algo que se ha ido construyendo a través del tiempo.

“Al recorrer la historia de las actitudes maternas, nace la convicción de que el instinto maternal es un mito. No hemos encontrado ninguna conducta universal y necesaria de la madre. Por el contrario, hemos comprobado el carácter sumamente variable de sus sentimientos, de acuerdo con su cultura, sus ambiciones, sus frustraciones. Cómo no llegar a partir de allí a la conclusión de que el amor maternal es sólo un sentimiento, y como tal esencialmente contingente, aunque sea una conclusión cruel. Este sentimiento puede existir o no existir; puede darse y desaparecer. Poner en evidencia su fuerza o su fragilidad. Privilegiar a un hijo o darse a todos. Todo depende de la madre, de su historia y de la Historia. No, no existe ninguna ley universal en este terreno que escape al determinismo natural. El amor maternal no puede darse por supuesto” (Badinter, 1981, p 309).

Pero, aunque no en todos los momentos históricos y sociedades las mujeres han tenido las mismas actitudes maternas, sí ha ocurrido que en todas las sociedades históricas conocidas hasta el momento “la maternidad ha sido considerada como una condición femenina por excelencia, e incluso la misma esencia femenina. Sin duda, ha sido la capacidad biológica de procrear de las mujeres, la que ha sustentado la permanente identificación entre feminidad y maternidad. A partir de esta equivalencia, la mujer ha sido presentada por los discursos dominantes como un ser unidimensional que sólo puede ser madre” (Saletti, 2008, p 20). Sin embargo, a partir de las reflexiones que se han hecho sobre la maternidad desde la perspectiva de género se ha discutido el planteamiento anterior, afirmando que no todas las mujeres dan vida a otros cuerpos, además han permitido develar que el concepto de madre en concordancia con que la maternidad no se manifiesta únicamente en los procesos naturales de la gestación, el parto y la lactancia, sino que es una construcción cultural, pues la maternidad puede ser ejercida de diferentes formas (Moore, 1991).

La perspectiva de género también ha señalado que en las sociedades occidentales se han presentado dinámicas de desigualdad y diferencias entre géneros en torno a la maternidad y paternidad. Según los aportes de la denominada “la siguiente ola del feminismo” con Simone de Beauvoir -como su máxima representante- en su obra *El Segundo Sexo* (1941). El ser madre ha traído consecuencias negativas para las mujeres, engendrar y traer un hijo al mundo afecta su trayectoria de vida considerablemente, mientras que en el caso de los hombres el convertirse en padres no significa para ellos necesariamente un obstáculo directo en su desarrollo vital, debido a que esto no afecta considerablemente su realización personal ni su realización profesional e intelectual, por tanto, se considera natural el papel de las mujeres en la familia como esposas y madres, mientras que en el caso de los hombres se considera natural que estos desempeñen un rol proveedor, y como resultado de ello, tengan una mayor participación en el mercado laboral (Valcárcel, 2001, pp. 12-16).

Estas representaciones sociales “configuran el lugar simbólico del padre como la autoridad y el principio ordenador de la sociedad, en tanto el lugar simbólico de la madre es la abnegación y el sufrimiento por los suyos y el hogar ”(Motta, 2013, p 7) y aunque se han presentado transformaciones importantes en la estructura social las cuales han permitido que las mujeres cada vez ocupen diferentes espacios en diferentes campos como el laboral y el educativo, la representación social de la mujer continúa siendo la de madre abnegada y esposa, porque aunque una mujer trabaje y estudie si es madre no puede renunciar o desligarse fácilmente de la crianza y cuidados de sus hijos, al contrario está obligada incluso moralmente a cumplir con todos los roles que adquiriera.

Por otra parte, el movimiento feminista occidental ha conceptualizado a la mujer y a la maternidad a partir de un discurso homogeneizador en el cual todas las mujeres tienen lugar y están en igualdad de condiciones. Sin embargo, en la década del 70 del siglo XX desde el feminismo negro se ha venido discutiendo este planteamiento, porque sus representantes consideran que se debe hacer una diferenciación entre las mujeres en términos de raza :

“las mujeres blancas que dominan el discurso feminista hoy en día rara vez se cuestionan si su perspectiva de la realidad de las mujeres se adecua o no a las experiencias vitales de las mujeres como colectivo. Tampoco son conscientes de hasta qué grado sus puntos de vista reflejan prejuicios de raza y de clase, aunque ha existido una mayor conciencia de estos prejuicios en los últimos años.” (Hooks, 2004, p. 35).

A esta idea se suma Margaret Coulson (2004), quien afirma que “el racismo actúa de forma que sitúa a las distintas mujeres en diferentes relaciones con las estructuras de poder y de autoridad en la sociedad. No es solo que haya diferencias entre los distintos grupos de mujeres, sino que esas diferencias son a menudo escenario de un conflicto de intereses” (Coulson, 2004, citada en Jabardo, 2008 p 49) y Patricia Hill Collins (1997), quien señala que “la maternidad en las mujeres negras está ligada a los aspectos socioculturales de las comunidades étnico-raciales a las que pertenecen, dimensión que ha sido ignorada por las teorías feministas occidentales” (Hill Collins , 2007, citada en Motta, 2011, p7).

Dicho esto, las autoras señalan que se ha desconocido que las mujeres negras históricamente han tenido una relación distinta con la maternidad, y que aspectos como la raza y la clase social han

sido un factor clave en el desarrollo de esta. Las mujeres en general han sido representadas como la base de sus familias, pero a las mujeres negras se le han atribuido otro tipo de etiquetas negativas puesto que han sido señaladas moralmente como las culpables de la desintegración de sus familias. Las exponentes del feminismo negro en Estados Unidos afirman que en muchos casos los problemas que se presentaban al interior del gueto negro, “la moral dominante los interpretaba como una desorganización familiar de la comunidad negra—familias monoparentales, ausencia de una presencia masculina fuerte, embarazos adolescentes- se hacían recaer en los propios sujetos y más específicamente en la incapacidad como madres de estas mujeres”. Estas representaciones se basaban principalmente en las etiquetas que han sido atribuidas a las mujeres negras en la cultura dominante “mamies, jezzabel, matriarcas o perceptoras de servicios sociales” (Jabardo, 2008, p 44). La etiqueta que emergió de la esclavitud fue la de mammy o la de matriarca. “Para la sociedad blanca, la imagen de mammy representaba la negra buena, solícita, sumisa. En cambio, la imagen dura de matriarca representaba el contrapunto, la imagen negativa, tan fuerte y tan volcada en el trabajo que descuidaba a sus hijos y era incapaz de mantener una relación estable con un hombre. Más adelante se sumaron las imágenes de jezzabel, una mujer a menudo atractiva pero fuertemente dominada por su apetito sexual y víctima de sus excesos; y ya dentro del gueto, la imagen más reciente la sitúa como perceptora de servicios sociales” (Jabardo, 2008, p 44). A través de cada uno de estos etiquetamientos las mujeres negras fueron siendo excluidas de la categoría de la maternidad, puesto que dichos atributos mencionados anteriormente las alejaban de ese ideal de la mujer virtuosa, pura y sumisa que toda mujer debería de ser. Por lo anterior, el feminismo negro emprendió el camino para que las mujeres negras y la maternidad de estas fueran teorizadas de otra manera, apelando a la deconstrucción de todas las categorías con las cuales se pretendía deslegitimar las mujeres negras y a sus familias. Así, una de las luchas principales del feminismo negro era demostrar que no sentían que las mujeres negras estaban siendo representadas en los discursos emprendidos por las mujeres blancas de clase media, por lo tanto, ellas mismas debían de abrir el camino para que las mujeres negras fueran comprendidas desde su propia lógica y no con la lógica que se pretende comprender a las mujeres blancas, puesto que históricamente y culturalmente no se han constituido como iguales.

Reforzando esta idea de que no todas las mujeres son iguales y que por ende se deben marcar diferencias en la teorización de estas aparece el feminismo poscolonial, defendiendo la noción de que existe una diversidad entre las mujeres y que por ende se deben trazar ciertas diferencias. Desde esta perspectiva,

“se entiende que la opresión ejercida sobre la mujer por las estructuras del poder fluctúa en virtud del contexto social y cultural, de suerte que las eventuales soluciones institucionales, políticas, económicas, educativas y de otra índole a esa discriminación no pueden, en modo algo, ser universalizables; es decir, no pueden exportarse fuera de cada uno de esos marcos concretos. En la medida en que el feminismo hegemónico ha intentado universalizar su análisis, estaría operando como otra fuerza más de discriminación hacia aquellas mujeres que habitan en contextos de marginación no representables en los términos del pensamiento filosófico feminista occidental” (Peres, 2017, p 159-160).

La Estrategia Metodológica

Este trabajo de investigación se dio en el marco de la realización de un proyecto comunitario que se llamó “Estrategias para la prevención de la deserción escolar a causa del embarazo adolescente”. Este proyecto patrocinado por el Fondo de Comunidades Negras ICETEX inició en la escuela rural María Inmaculada, ubicada en el corregimiento Paso de la Bolsa, en el segundo semestre del año 2015, con la intención de disminuir el desconocimiento de los y las adolescentes frente al tema de salud sexual y reproductiva, y a partir de allí, avanzar en la prevención del embarazo a temprana edad, para así evitar tal vez, el abandono de las aulas de clase por parte de estudiantes gestantes.

Cuando inicié este proyecto, me percaté que a medida que avanzaban los niveles educativos había menos estudiantes matriculados, la escuela no es muy grande, (de hecho tiene alrededor de 200 estudiantes matriculados en todos sus niveles), pero de igual forma, las diferencias en el número de estudiantes inscritos en los diferentes grados eran bastante grandes, porque mientras que en primaria era fácil encontrarse con grupos numerosos de 35 estudiantes, en grados noveno, décimo y once los grupos eran conformados por un promedio de 7 estudiantes. Esto logró llamar mucho mi atención y al preguntar el porqué de ese número reducido de alumnos en esos grados, me explicaron que uno de los motivos más relevantes obedecía al hecho de que algunas estudiantes iniciaban un proceso de gestación mientras adelantaban sus estudios en la escuela, y por este motivo desertaban de las aulas, y a su vez, porque en algunos casos los padres de sus hijos eran también estudiantes de la misma escuela, por lo tanto, también abandonaban sus estudios para dedicarse a labores de trabajo y crianza.

Lo anterior, evidenciaba que me encontraba frente a una escuela que tenía un “problema” que se debía resolver de alguna manera. Por eso, diseñé unas estrategias que me permitieran intentar mitigar esa problemática. Para ello, puse en marcha la realización de varias actividades: charlas informativas, evaluaciones y talleres grupales e individuales con temas orientados al proyecto de maternidad y paternidad, salud sexual y reproductiva y la importancia de permanecer dentro del sistema educativo a pesar de las barreras existentes.

En un inicio, mi intención estaba en lograr realizar este proyecto con todos los estudiantes de esta escuela, es decir; trabajar con los estudiantes desde grado preescolar hasta secundaria. Sin embargo, esto no fue posible, debido a que la rectora de este plantel educativo no dio el permiso⁹. Por ende, “Estrategias para la prevención de la deserción escolar a causa del embarazo adolescente” inició con los 72 estudiantes de secundaria que estaban inscritos en el año 2015.

A medida que iba pasando tiempo en la institución educativa, observaba una serie de sucesos que me permitieron constatar aspectos muy interesantes: el grupo de profesores no lograba entender porque la maternidad adolescente no tenía para buena parte de sus estudiantes el mismo significado de atraso y problema social que para ellos sí. En un principio creí que podía comprender fácilmente todo lo que observaba ¿A caso es tan difícil entender que no todas las personas pensamos igual?, pero posteriormente me di cuenta de que estaba incurriendo en un error en la forma tan “simplista”

⁹ A pesar de que las docentes de primaria estaban de acuerdo y consideraban que era pertinente incluir a los niños de educación primaria en el proyecto

en la que estaba abordando el tema, puesto que estaba intentando comprenderlo desde “el sentido común” y realmente la comprensión de dicho problema no era algo tan sencillo, así que finalmente luego de pensarlo mucho comprendí que para ello tendría que conceptualizarlo sociológicamente. No en vano, comencé a preguntarme por ¿cuáles eran las representaciones sociales que ellos tenían sobre el tema?. Esto fue un factor realmente importante, porque significó que un problema social-comunitario terminara siendo conceptualizado como un problema de investigación para el año 2016.

En el 2016 me surgen algunas preguntas de investigación, pero estas fueron siendo constantemente reformuladas y ajustadas, hasta que finalmente en el año 2017 me propuse realizar una investigación de tipo cualitativa, desde la cual pretendía conocer las representaciones sociales sobre la maternidad que tienen las mujeres negras del Paso de la Bolsa -especialmente los cambios que se han producido en estas representaciones-, así como identificar los cambios en los roles de género y vivencia de la sexualidad en este lugar e indicar los factores que han producidos dichos cambios.

En esta estratégica metodológica usé diferentes herramientas etnográficas. Dentro de esas herramientas se encuentran en primer lugar la observación participante, la cual me permitió recoger apreciaciones previas y posteriores a la fecha de inicio del proyecto de investigación; en segundo lugar, realicé diferentes grupos de discusión, en los que participaron alrededor de 70 estudiantes¹⁰ de secundaria-quienes se encontraban entre los 10 y 19 de edad- y sus maestros¹¹. Los grupos de discusión realizados con los estudiantes fueron 3: el primer grupo era conformado por los alumnos de grado sexto y séptimo, el segundo grupo por escolares de octavo y noveno y el tercer grupo por estudiantes de grados décimo y once. Con todos los grupos de discusión se debatían los mismos temas y se hacían las mismas actividades, pero en diferentes momentos, debido a que los grupos de discusión se daban dentro de la jornada escolar y en las aulas de clases. Los profesores amablemente me cedían dos horas de clase con cada grupo para que pudiera realizarlos los días miércoles o jueves cada 15 días (exceptuando las fechas de vacaciones y los paros de maestros).

En estas dos horas, los estudiantes discutían sobre un tema en específico, pero también realizaban pequeños talleres escritos de forma grupal o individual en donde daban respuesta a los temas puestos en discusión: Proyecto de vida, composición del núcleo familiar, proyecto de maternidad y paternidad, métodos de planificación familiar, crianza y cuidados de los hijos, vivencia de la sexualidad, roles de género, etcétera.

¹⁰ Todos los estudiantes que participaron en el proyecto son afrodescendientes, sólo 7 estudiantes presentan rasgos mestizos e indígenas, pero en conversaciones que sostuve con ellos afirman que se autorreconocen como afrodescendientes debido a que alguno de sus padres o otros familiares cercanos son de raza negra. La mayoría de los estudiantes provienen de hogares biparentales y monoparentales con jefatura femenina. Sus familias son numerosas y en su mayoría son de origen campesino.

¹¹ Docentes entre los 30 y 60 años de edad formados en diversas áreas. Dos de las docentes participantes son mujeres negras, mientras que el resto de docentes son mujeres y hombres mestizos. Ninguno de los docentes es habitante del Paso de la Bolsa.

En septiembre de 2017, realicé con los maestros un grupo de discusión que sólo tuvo lugar en una sesión. Se propusieron más sesiones, pero fue imposible lograr que los docentes asistieran debido a sus ocupaciones. En esta sesión participaron 7 docentes (5 de ellos profesores de secundaria y 2 docentes de primaria). Los docentes hablaron acerca de sus percepciones acerca de la maternidad, de las mujeres negras que habitan el Paso de la Bolsa y su relación con la maternidad, de los imaginarios de los estudiantes relacionados con el tema, del contexto sociocultural y económico del corregimiento y del papel que juega la familia, la sociedad y el Estado en relación con la vivencia de la sexualidad y fecundidad en el Paso de la Bolsa. Una vez finalizado este grupo de discusión los docentes se llevaron a sus casas un formato que debían diligenciar de forma individual y entregármelo en días posteriores.

En el primer semestre del año 2018, realicé un grupo focal con un grupo de estudiantes fuera de las aulas. Este grupo de discusión contó con la participación de 2 estudiantes egresadas de la escuela María Inmaculada que participaron en el proyecto y 5 estudiantes aún matriculados en la escuela. En este grupo de discusión se trató de debatir todos los temas que aborda este proyecto de investigación, fue una sesión larga pero entretenida debido a que al final realicé un compartir con los participantes.

Finalmente, sostuve conversaciones informales con habitantes del Paso de la Bolsa y apliqué 11 entrevistas semiestructuradas distribuidas de la siguiente manera: 1 entrevista a una estudiante egresada ex participante del proyecto, 1 entrevista a una docente de secundaria, 3 entrevistas a madres de estudiantes, 2 entrevistas a abuelas de estudiantes, 1 entrevista a un padre, 3 entrevistas a estudiantes¹².

¹² Cabe mencionar que todas las mujeres que entrevisté son mujeres negras de diferentes edades, ocupaciones, niveles educativos, estado civil, etcétera. Pero todas son habitantes del Paso de la Bolsa, excepto la docente de secundaria, quien sólo trabaja en este territorio.

2.CAPITULO II. CAMBIOS QUE SE HAN PRODUCIDO EN LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MATERNIDAD EN MUJERES NEGRAS DEL PASO DE LA BOLSA

El objetivo de este capítulo consiste en conocer los cambios que se han producido en las representaciones sociales de la maternidad en mujeres negras del Paso de la Bolsa. Para tal efecto, iniciaré este apartado con una breve descripción del escenario en el que se producen estas representaciones, posteriormente, mencionaré las representaciones tradicionales que se tienen sobre la maternidad y finalmente, cerraré el capítulo presentando los resultados concernientes al objetivo planteado inicialmente.

Caracterización Social del Paso de la Bolsa

Encontrar información sobre el Paso de la Bolsa en documentos oficiales fue una labor bastante complicada, puesto que no ha sido mucha la información que se ha publicado al respecto. En vista de esto, decidí visitar la Alcaldía de Jamundí en búsqueda de información, pero al llegar, me encontré con un panorama inesperado, pues pregunté en varias oficinas y dependencias tales como Planeación Territorial, Secretaría de Cultura, Educación, entre otras, y en todas las dependencias la respuesta fue:

“Aquí no tenemos conocimiento sobre esa población por la que preguntas, deberías de ir a la Secretaría de Asuntos Étnicos, porque como es un corregimiento habitado por negros, ellos son los únicos que conocen sobre los negros”.

Luego de escuchar en reiteradas ocasiones que en la Secretaría de Asuntos Étnicos era el único lugar en donde me podían ayudar, me animé a visitarlos para pedirles ayuda. Con mi proyecto de trabajo de grado en mano me senté a hablar con uno de sus funcionarios sobre mi proyecto y la información que necesitaba, sin embargo, el funcionario me dijo lo siguiente:

“La verdad si hubieras venido pidiendo información sobre Villa Paz , Jamundí o San Isidro yo te hubiera podido ayudar , pero es que el Paso (...) ¡el Paso de la Bolsa no lo conoce nadie!, fuera Villa Paz yo te podría decir incluso donde empieza, donde termina, qué hacen allá, cuánta gente hay (...) pero del Paso no (...) porque en el Paso no hemos adelantado trabajo debido a que esta secretaría es relativamente nueva, -sólo tiene un año-, apenas estamos empezando y nos estamos organizando, sólo te puedo decir que preguntes por la junta de acción comunal de allá del Paso, pregunta mejor por el líder comunal o pregúntale a alguien de allá, pregúntale a un viejo, porque ellos son los que más saben de ellos mismos, esa gente tiene bastante conocimiento, creo que ellos sí saben todo lo que tú quieres saber”.

En vista de que mi búsqueda no tuvo éxito, continué realizando mi pesquisa de forma exhaustiva, hasta que finalmente encontré la única tesis publicada hasta el momento sobre el Paso de la Bolsa. Este trabajo recibe el nombre de “Análisis de las necesidades Prioritarias encontradas de la comunidad del corregimiento Paso de la Bolsa (Jamundí) para una propuesta educativa ambiental” (Pérez & Tamayo, 2011, p 1-155). Aunque este trabajo de grado se concentra principalmente en problemas ambientales como “el mal uso de los ríos” y “tratamiento de los desechos sanitarios”,

sus autoras decidieron incluir un componente social, histórico y cultural de donde obtuve información muy valiosa para mi investigación. Gracias a esta tesis me fue posible conocer que hasta hace al menos cincuenta años este corregimiento no tenía asignado un nombre, puesto que no era más que unas tierras que se sabía pertenecían al municipio de Jamundí. En esta época sólo existían algunas fincas y haciendas en donde se cultivaban algunas semillas y cereales como el arroz y la soya, pero con el pasar de los años una nueva actividad económica empezó a cobrar fuerza: la extracción de arena del río, lo cual implicó que nuevos pobladores llegaran a estas tierras con la esperanza de obtener una mejor calidad de vida para ellos y sus familias.

Con el tiempo a este territorio se le dio el nombre de Paso de la Bolsa, porque durante el mandato de Guillermo León Valencia (1962-1966) “se empieza a ver a este lugar como un camino para comunicarse con el departamento del Cauca. Aquel presidente de Colombia gestionó una línea como medio de transporte para las personas que viajaban hacia el sur con sus encargos. En ese tiempo aún no se había construido el puente Valencia, que es uno de los puntos de referencia para llegar en la actualidad al Paso de la Bolsa, y la carretera que de Jamundí entraba a este corregimiento llegaba hasta una zona conocida como el Paso de la Barca, de allí las personas viajaban en caminos de herraduras para llegar al río, en donde se embarcaban los productos y enceres que iban al departamento del Cauca, y al municipio de la Bolsa, que era el nombre antiguo del municipio de Villa Rica, de allí el nombre que se le da a este corregimiento “El Paso de la Bolsa” por ser el único paso que comunicaba al sur y rápidamente al municipio de la Bolsa o Villa Rica”(Pérez & Tamayo, 2011, p. 36).

Para Pérez & Tamayo (p. 36), el “Paso de la Bolsa es producto de un largo proceso de asentamiento que tuvo sus inicios alrededor de 1944”, con la llegada de migrantes de distintos territorios colombianos como lo son Cali, Puerto Tejada y Buenaventura, de donde proviene la mayor parte de su población -la población afrodescendiente¹³- y personas procedentes de la zona Andina colombiana, quienes conforman la población blanca, mestiza e indígena que habita la zona. Según cifras presentadas por el Censo Nacional Colombiano (2005), la población de este corregimiento no supera los 1.000 habitantes, puesto que está conformada por un total de 738 personas,(de esta cifra el 52 % son mujeres (385) y el 48% son hombres (353), quienes en su mayoría son personas jóvenes menores de 40 años). No obstante, durante el segundo periodo del año 2018 tuve la oportunidad de conversar con personas que forman parte de la Junta de Acción Comunal del Paso de la Bolsa, y en dichas conversaciones ellos me informaron que se encuentran adelantando un censo efectuado por ellos mismos y que se encuentran recorriendo el corregimiento con la intención de conocer cuantas personas habitan en el Paso de la Bolsa. Hasta el momento la junta de Acción Comunal ha logrado censar alrededor de 1.276 personas.

En la actualidad, la principal actividad económica de este corregimiento sigue siendo la extracción de arena del río, aunque actualmente su rentabilidad ha disminuido, debido a la competencia y desorganización entre quienes desarrollan este oficio y la caída del precio de la arena, por lo que según datos arrojados por el PBOT (Plan Básico de Ordenamiento Territorial) del municipio de Jamundí, los pobladores de estas tierras abandonan el corregimiento o desarrollan otras actividades

¹³ Según datos presentados por el Censo Nacional de 2005 la afrodescendiente es alrededor del 93% del total de la población del Paso de la Bolsa.

económicas basadas principalmente en la ganadería, la agricultura, el turismo y la pesca. Además, hay quienes han creado pequeños negocios en los cuales comercializan licores, víveres y remesas que en su mayoría son comprados en Cali o en el casco urbano de Jamundí, para luego ser revendidos en el Paso de la Bolsa generalmente a mayor precio. Debo señalar que el éxito de estos negocios radica en que en este territorio no existen supermercados o plazas de mercado, por lo tanto, los pobladores para poder abastecerse deben de salir del corregimiento e ir a Jamundí o a otros territorios vecinos en donde puedan comprar todas las cosas que necesitan y, por ende, al sumar costos de tiempo y viaje consideran que algunas veces es más rentable comprar en los negocios de sus vecinos. Otro aspecto importante por resaltar es que en su mayoría quienes tienen este tipo de negocios son personas “blanco mestizas” provenientes de los departamentos de Antioquia, Risaralda y Quindío, lo cual, en conjunto con la calidad de las viviendas, podría indicar que estos pobladores tienen condiciones económicas más favorables que la población negra que habita en el Paso de la Bolsa.

En varias ocasiones conversé con algunos pobladores afrodescendientes de este corregimiento y en estas conversaciones el tema que mencioné anteriormente salió a relucir. Durante la charla, ellos me manifestaron que consideran que la población blanco mestiza vive en mejores condiciones que los afrodescendientes porque en primer lugar la población afro aún no ha logrado crear una unidad, a diferencia del resto de los grupos étnicos, y en segundo lugar, porque a pesar del tiempo los negros continúan arrastrando una herencia obtenida desde la esclavitud: “venerar al hombre blanco”. Estos pobladores mencionan que muchas veces han intentado crear negocios, pero que las personas afrodescendientes prefieren comprarle al blanco- mestizo porque entre ellos mismos hay mucha envidia, egoísmo y racismo, no hay unión ni solidaridad, además de ello, profesan que lo que vende el blanco-mestizo es mejor, sumado a lo anterior, señalan que las personas negras han sido etiquetadas socialmente como personas perezosas, a las cuales no les gusta ni el trabajo ni el progreso, mientras que las personas blanco-mestizas son comparadas incluso con las hormigas, porque al igual que ellas trabajan sin descanso. Pero, aunque muchas veces en su discurso se sitúan a ellos mismos como los responsables de fabricar el contexto social y económico en el que viven, también afirman que su situación se debe a un innegable abandono por parte del Estado Colombiano, quien al parecer dispone de todas las estrategias y maquinarias para mantener al pueblo negro sumido en la marginalización, el atraso y la pobreza.

Sin embargo, aunque es evidente que en el Paso de la Bolsa unos viven en condiciones más favorables que otros, a todos los moradores de este corregimiento los aqueja la misma problemática: no contar con buenos centros de desarrollo; porque en este lugar no hay universidades, cadenas comerciales, hospitales, etcétera, por esta razón, este corregimiento es altamente dependiente de los territorios aledaños. Los habitantes del Paso de la Bolsa sólo cuentan con un centro de salud el cual presta un servicio bastante deficiente, porque la mayor parte del tiempo se encuentra fuera de servicio (sólo abre sus puertas al público el día martes, día en el que atienden a la población un par de enfermeros y una vez al mes son atendidos por el médico general) y cuando está abierto al público los funcionarios manifiestan que no cuentan con los medicamentos o equipos necesarios para atender a la población, por lo que constantemente se escucha a los habitantes del Paso decir que “¡ese puesto de salud no sirve para nada!”, “¡el gobierno nos tiene abandonados!”, porque a la más mínima emergencia deben de ir en búsqueda de algún vecino que

tenga medio de transporte o recurrir al transporte público (el cual presta también un mal servicio¹⁴)- para dirigirse a algún centro médico ubicado en Jamundí o para “mayor seguridad” ir de una vez hasta la ciudad de Cali, porque el servicio de salud que se brinda en el municipio de Jamundí es también calificado por los pobladores como precario.

Además de lo anterior, los pobladores sólo tienen una escuela rural, la cual recibe el nombre de María Inmaculada. Este plantel educativo lo podría describir como un lugar pequeño que albergaba hasta hace 3 años alrededor de 200 estudiantes, pero que con el paso del tiempo ese número de alumnos inscritos ha empezado a disminuir, debido a que los estudiantes se están trasladando hacia otros planteles educativos localizados en corregimientos y municipios aledaños. Lo anterior, es el resultado del incumplimiento por parte del gobierno nacional y del contratista encargado de hacer las debidas adecuaciones a la planta física de la escuela (desde el año 2016 se supone que iniciaron las obras, pero a la fecha el proyecto no ha avanzado en casi nada), además de ello, porque la planta docente no puede suplir las necesidades de la población que atiende, hay muy pocos educadores para la proporción de estudiantes matriculados. Sin embargo, los profesores se las ingenian para dictar clases hasta a dos y tres cursos a la vez, en una misma aula de clases, lo cual produce efectos negativos en el proceso de formación de los estudiantes, porque en sí no se logra establecer una diferencia entre grados académicos, puesto que todos aprenden las mismas cosas a la vez, debido a que a los profesores no les alcanza el tiempo para programarles diferentes actividades que sean acordes al grado académico de los estudiantes.

Es precisamente sobre este escenario que describí anteriormente donde se producen las representaciones sociales sobre la maternidad que me interesan abordar. Considero que ahora que el lector conoce un poco sobre el contexto general en el que se presentan estas representaciones, es pertinente dar inicio a la discusión de este trabajo de investigación.

Representaciones Sociales sobre la maternidad

Los textos que he mencionado previamente en el capítulo I (referencias conceptuales), dan cuenta de una visión tradicional de la maternidad que ha sido conceptualizada por diferentes autoras, concretamente por teóricas feministas. En esta literatura, la mujer aparece representada como un ser a la que socialmente se le ha atribuido la función de “proteger, acunar, nutrir y brindar afecto” (Lamus, 1999, p.6). Asimismo, le han sido imputadas actitudes relacionadas con “la abnegación y el sufrimiento por los suyos y el hogar”(Motta, 2013, p. 7), pero aunque claramente Elisabeth Badinter (1991) ha discutido el planteamiento anterior señalando que no siempre se ha tenido esa representación sobre la mujer y la maternidad, se ha logrado demostrar que en periodos históricos recientes es esa la representación hegemónica que se tiene de la mujer que se convierte en madre al menos en Occidente.

¹⁴ Expreso abiertamente que el servicio de transporte es deficiente porque en mis salidas de campo debía esperar a veces más de una hora para que pasara un jeep o una buseta, la mayoría de las veces debía salir del Paso de la Bolsa caminando. Curiosamente el sistema de transporte usado en el corregimiento pertenece a una sola familia “una familia paísa” con quienes los pobladores discuten frecuentemente de forma acalorada debido a la mala calidad en el servicio. Sin embargo, ellos han logrado crear un monopolio exitoso y aunque muchos han intentado crearles competencia no han logrado tener éxito porque son amenazados de muerte por esta familia.

Ahora bien, en los grupos de discusión y entrevistas realizadas con los participantes de esta investigación, aparecen testimonios interesantes que hablan acerca de las características o virtudes que según ellos debe tener una madre, los cuales son muy compatibles con esas visiones tradicionales que las autoras describen y conceptualizan, puesto que todos figuran a la madre como una persona buena, que lucha por sus hijos, una mujer amorosa, bondadosa, dulce, amable, misericordiosa, cuidadora, virtuosa y casi santa.

“Madre, madre es la que nunca deja a su hijo, la que lucha por él, la que está siempre con él ahí”

Elian, 18 años, afrodescendiente, soltero, sin hijos, estudiante de grado 10°

“Para mi ser mamá es que tiene que hacer aseo, hacer el almuerzo y ayudar a los hijos a hacer las tareas”

Ana, afrodescendiente, 10 años, soltera, sin hijos, estudiante de grado 6°

“Alguien que tiene sus hijos, los cuida, los respeta, hace todo por ellos”

Isabela, afrodescendiente, 12 años, soltera, sin hijos, estudiante de grado 8°

En estas intervenciones los participantes muestran que existe una representación social homogénea en relación a las expectativas que tienen sobre la madre, en la cual son exaltadas prácticas y funciones que tienen una profunda relación con los roles de género asignados tradicionalmente a la mujer, en donde se exalta substancialmente su participación en el plano doméstico. Por lo tanto, dentro de esta representación no sólo se espera que la mujer cumpla con una función biológica sino también social, puesto que se espera que además de parir sea la encargada de hacer aseo, de cocinar, de lavar, de alimentar, de cuidar, etcétera.

Sin embargo, como mostraré a continuación fue posible identificar la coexistencia de dos horizontes en las representaciones sociales de la maternidad: Uno ideal y otro real. En el ideal, los participantes manifiestan que existe una idealización social de la madre, la cual es compartida y aceptada de forma colectiva, mientras que en el real, los participantes muestran a partir de la descripción de sus experiencias que existen contradicciones y tensiones en relación a ello, puesto que cuando buena parte de los estudiantes hablaron específicamente de sus madres biológicas, aparecieron cuestionamientos y reproches en donde manifestaron que existe una relación problemática con sus progenitoras, producto según ellos del “abandono y el desinterés” que se ha presentado a lo largo de sus procesos de crianza. Al hablar de ellas, se presentan transformaciones importantes en su discurso y en el de personas cercanas a ellos, sus madres aparecen como mujeres que son transgresoras de ese ideal de madre que se ha construido en la sociedad patriarcal, porque según sus apreciaciones ellas le otorgan en sus vidas un lugar más importante a sus parejas sentimentales, al ocio y al trabajo que a sus hijos¹⁵. Ellas son etiquetadas como mujeres desmadradas, descuidadas e irresponsables debido a que encomiendan la crianza y el cuidado de su prole a otros miembros de la familia, vecinos y amigos, y como mujeres distantes en cuanto a la formación de sus hijos, puesto que no asisten a las reuniones de padres de familia, no los ayudan a hacer las tareas que les asignan en la escuela, etcétera.

¹⁵ Porque según ellos se ven más preocupadas por atender a sus parejas que a sus hijos, se encargan de lavarles la ropa, cocinarles, atenderlos, mientras que a sus hijos los ignoran por completo.

“tristemente la irresponsabilidad que hay de que pues los niños siempre estuvieron fue con la mamá, ahora con las abuelas, con la vecina, eh desde que nacen en una guardería, entonces vemos como que no hay esa responsabilidad de tener los niños”.

Omaira, 53 años, afrodescendiente, divorciada, 2 hijos, profesional, docente de la escuela rural María Inmaculada (docente en el área de ciencias sociales y educación religiosa)

“los padres a veces no tienen como tener a los hijos, entonces nosotros como abuelos tenemos más posibilidades de tenerlos, porque la juventud hoy en día coge camino, no es como antes que uno tenía sus hijos y los tenía aquí, yo voy a criar a mi hijo porque mi hijo es mío,(...) en cambio hoy en día la juventud va teniendo hijo, se lo deja a la abuela y sale y se va, se lo digo porque yo lo tengo como experiencia, nosotros como padres a veces cometemos errores que creemos que criándole los hijos a los hijos le estamos haciendo un favor a los hijos, le estamos haciendo un daño(...) porque tenemos que dejar que los hijos se hagan responsables de sus hijos”.

Cénide, afrodescendiente, 54 años, unión libre, 6 hijos, empleada doméstica, secundaria incompleta

Ellos enfatizan en que sus madres salen de sus casas muy temprano a trabajar, llegan en la noche a comer, a ver realities y telenovelas, comparten tiempo con sus parejas sentimentales¹⁶ y luego se acuestan a dormir; cuando llega el fin de semana algunas no tienen descanso y otras aprovechan el tiempo libre para descansar, reunirse con amigos, salir a bailar y beber licor en la caseta principal del Paso de la Bolsa, en las casas, en las tiendas o en municipios aledaños. Por lo tanto, manifiestan que realmente es muy corto el tiempo en el que pueden establecer una relación de madre e hijo/a. Por esa razón, prefieren llamar “mamá”, “mamita” o “mami” a sus abuelas, tías, hermanas mayores, madrastras, etcétera, porque para ellos, estas mujeres sí cumplen con todas las características y conductas ideales que debe tener una madre.

En este punto me parece importante subrayar que los estudiantes una y otra vez en los grupos de discusión hicieron énfasis en la siguiente frase: ***“Madre no es la que engendra sino la que cría”***, dejando claro que para ellos el hecho de dar vida no necesariamente convierte a una persona en madre, sino que ese término es un título que se gana o que se adquiere en la medida en que se construye una relación de madre e hijo/a. Podría decirse entonces que para ellos la maternidad o ser madre es un tipo de relación o interacción que se establece entre una mujer y un hijo, independientemente de que esta relación tenga o no un origen o una base biológica. Esta posición se acerca a la definición que propone la antropóloga Henrietta Moore (1991), en la cual expresa que la maternidad no se presenta exclusivamente en los procesos de gestación, parto y lactancia, sino que se da a partir de una construcción cultural, por lo tanto, para los estudiantes, la palabra madre es como una certificación simbólica que los hijos deciden o no otorgarle a una mujer, dependiendo de cuales hayan sido o sean las actitudes que dicha mujer tenga con ellos, y a su vez, es algo que puede ser sometido a juicio y evaluación de forma constante.

“¿una madre tiene que ser solamente la mujer que tiene un hijo o sea que lo pare?, (...) la verdad yo no creo eso, para mí, madre es una mujer que tiene una actitud maternal, por ejemplo, yo no vivo con mi mamá, vivo con mi madrastra, la mujer de mi papá (...) y ella desde siempre ha sido la persona que me ha criado, que me ha cuidado, que me ha ayudado a hacer las tareas, ella me ha

¹⁶ Quienes además en muchos casos no son sus padres biológicos.

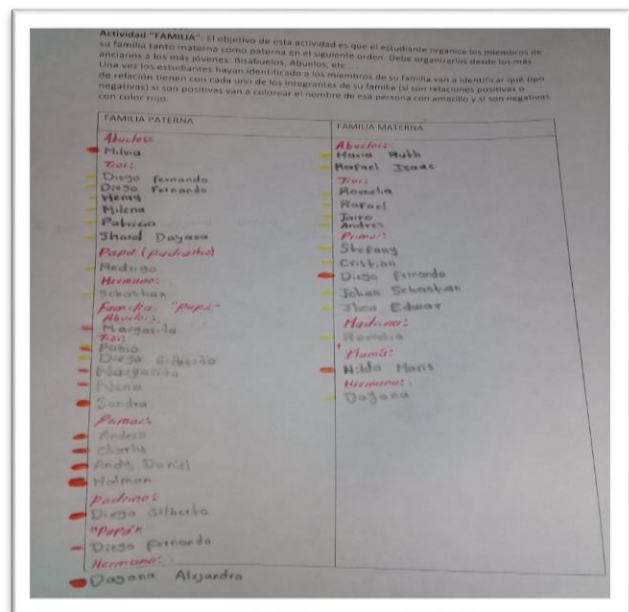
dado tanto amor que yo la veo a ella como mi mamá, para mí ella es mi mamá porque hace todo lo que una mamá debería hacer”

Jancy, afrodescendiente, 17 años, soltera, sin hijos, estudiante de grado 11°

La Maternidad como Responsabilidad

Como muestra de lo antedicho, quisiera también mencionar una de las vivencias que tuve en una sesión de grupos de discusión, la cual contó con la participación de estudiantes de grado noveno, décimo y once. En esta sesión propuse realizar una actividad con la que pretendía que los estudiantes hablaran acerca de la estructura de su núcleo familiar y de las relaciones que ellos tenían con los miembros de su familia. Para tal propósito, los alumnos debían escribir en una hoja de papel a todos los miembros de su familia y representar con color amarillo si esas relaciones eran “positivas” o con rojo si esas relaciones eran “negativas” (Ver imagen).

A mi modo de ver, la actividad era muy simple y no tendría mayores complicaciones en su ejecución, pero pasados unos minutos me encontré frente a un escenario bastante conmovedor: dos estudiantes lloraron de forma desconsolada. Al ver sus hojas pude darme cuenta de que habían escrito la palabra padre entre comillas y que tanto a su padre como a su madre los habían coloreado con color rojo; al hablar con las estudiantes, ellas manifestaron que el motivo de su llanto residía en los sentimientos de rencor que tenían hacía sus padres; rencor hacia sus padres porque no habían estado presentes en su proceso de crianza y hacia sus madres, porque según sus apreciaciones no cumplían con los atributos o características fundamentales que toda madre debe tener y sobre todas las cosas, no eran poseedoras de la característica que de forma unánime señalaron los participantes de esta investigación como la más importante en una madre: **LA RESPONSABILIDAD.**



“Ser mamá es un valor, mejor dicho, grande, grande, ser mamá es una responsabilidad”
Tatiana, afrodescendiente, 20 años, soltera, 1 hijo, egresada de secundaria, ama de casa

“Es más responsabilidad no, porque para uno tener un hijo debe tener una responsabilidad muy grande”

Cénide, afrodescendiente, 54 años, unión libre, 6 hijos, empleada doméstica, secundaria incompleta

La responsabilidad para ellos es una palabra que dentro de sí misma contiene diferentes prácticas que toda madre debería realizar, entre ellas se encuentran: hacer aseo, cuidar a los niños, ayudarles a hacer las tareas, estar siempre pendiente de los hijos, dedicarles tiempo, cocinar para ellos, amamantarlos, disciplinar, posicionar a los hijos como una prioridad, protegerlos y un sinnúmero de actividades y de etcéteras por mencionar. No obstante, para la mayoría de los participantes estas prácticas que realizaría “una madre responsable” no son un atributo representativo de las “madres modernas”. El motivo de esta apreciación está sustentado según ellos por el hecho de que han logrado identificar que se han presentado cambios importantes en la forma en como se asume la maternidad, la crianza y el cuidado de los niños en la actualidad. En dichas comparaciones, la madre moderna es constantemente comparada con las madres de al menos 20 o 30 años atrás. En dichas comparaciones aparecen críticas, juicios morales y éticos, en donde se establece como consenso general que las madres de esa época eran “mejores” que las de ahora, en el sentido de que ellas sí tenían un compromiso y responsabilidad real con sus hijos.

“las madres antes eran más dedicadas, por lo menos las que estamos en la casa dedicamos más tiempo a los hijos, pero pues ahora las mujeres quedan embarazadas muy jóvenes, entonces la responsabilidad con sus hijos se la delegan es a los abuelos o a otros familiares y no están pendiente de ellos”

Margie, 45 años, afrodescendiente, 2 hijos, Unión Libre, Bachiller, ama de casa.

Además de ello, las madres modernas son constantemente señaladas por el hecho de que están dejando en el olvido prácticas que para las mujeres negras mayores de 40 años del Paso de la Bolsa son aún importantes, porque estas prácticas todavía forman parte de su tradición y cultura. Entre dichas prácticas puedo mencionar: chumbar¹⁷ a los bebés en los primeros meses de su nacimiento, alimentar a los infantes con leche materna, apostarle a la preparación de alimentos con productos naturales y evitar la artificiales, proteger a los infantes del mal de ojo¹⁸ y moldear el cuerpo de los recién nacidos¹⁹. En conversaciones que logré establecer con las madres de los estudiantes y las maestras, ellas manifestaron que pensaban que las madres modernas no estaban haciendo bien su labor de madres, porque apenas nacen sus hijos los visten con pijamas en vez de chumbarlos, no los protegen del mal de ojo porque ya no creen en eso, y alimentan a sus hijos desde muy pequeños con comida chatarra: “papas fritas, bebidas gaseosas, carne frita, etc.”. Para ellas, esto es producto de “la pereza de prepararles una buena sopa o una colada a sus hijos”, “de la falta de tiempo porque trabajan y realizan otras actividades” y porque “se dedican a parir muy jóvenes y por ser tan jóvenes no saben nada de la vida y menos de que como ser madres”.

¹⁷ Envolver el cuerpo del bebé con una manta, con el fin de ayudar a tranquilizar al bebé recién nacido y controlar sus movimientos para evitar accidentes.

¹⁸ Es una creencia popular en la cual se piensa que por medio de los ojos una persona externa puede transmitirle a un infante una energía negativa como producto de la envidia o enemistad. Esta energía negativa puede provocar que los niños se enfermen. La forma que ellas usan para protegerlos de este mal consiste en atar en la muñeca o en el tobillo del bebé una pulsera de color rojo, la cual ha sido rezada previamente por un “Cholo” (una persona de raza indígena que se dedica a hacer esta práctica).

¹⁹ Se cree que cuando los niños nacen es posible cambiar sus facciones, entonces las madres usan sus manos para intentar perfilar la nariz de los niños, ponen frijoles o usan sus dedos para hacerles hoyuelos en las mejillas, les ponen gorros en la cabeza para que esta quede redonda y masajean sus glúteos para cuando sean más grandes sus glúteos sean redondos y voluptuosos.

La Edad para la Maternidad

Lo anterior además de evidenciar que en el Paso de la Bolsa se tiene una representación negativa de la madre moderna, también da luces que en este territorio se tiene también un imaginario negativo de la maternidad durante el periodo de adolescencia, lo cual se expresa principalmente en el discurso. No obstante, en la práctica no lo es tanto, porque aunque se habla de un “abucheo” social y de la vergüenza que sienten las mujeres por convertirse en madres a edades tempranas, en el trabajo de campo pude identificar que las adolescentes que se convierten en madres logran establecer redes de apoyo que no sólo les ayudan a asumir ese proceso. Por ejemplo, registré afirmaciones que legitiman el embarazo : “tan bueno que ella ya tiene su hijo y su marido”, “qué bueno que ya tiene su hogar formado”, “yo no le veo la verdad problema con que ella tenga su hijo, por lo menos ya se fue de su casa, se independizó”, “lo bueno es que cada niño nace con su pan debajo del brazo”, “que lindo el niño, yo quiero uno”, “para que tener un hijo cuando uno ya se va a morir”, “la idea es mamá no ser abuela” etcétera). Pero, en las entrevistas y grupos de discusión plantean todo lo contrario, enfatizan fuertemente todas las consecuencias negativas que tiene tanto para la mujer como la sociedad en general el embarazo adolescente y al mismo tiempo describen la maternidad en la adolescencia como un fenómeno reciente que va en constante aumento, puesto que, en este momento en el corregimiento hay varias niñas y adolescentes en estado de gestación. Según su criterio, actualmente las mujeres se convierten en madres a edades más tempranas que sus antecesoras, porque anteriormente eran madres cuando eran adultas y cuando ellas se encontraban en condiciones más óptimas²⁰ para brindarles a sus hijos “una buena crianza”.

“Pues empezando que primero que todo anteriormente se tenían los hijos ya a mayor de edad, después de los 20 y ahora ya no, ya ha cambiado muchísimo (...) la diferencia es que las madres de antes eh tenían mucha responsabilidad, mucha madurez y eran muy como muy estrictas ya y ahora no se ve eso porque ya las niñas quieren hacer como lo que les da la gana, como que a temprana edad ya quieren tener novio y entonces o sea es mucha la diferencia, eso ha cambiado mucho con respecto a eso ha cambiado demasiado”

Carmenza, afrodescendiente, 43 años, soltera ,3 hijos, operaria de aseo, secundaria incompleta

Sin embargo, al preguntarles ¿a qué edad sus madres y sus abuelas se habían convertido en madres? Las respuestas de la mayoría de los participantes refutaron totalmente el comentario anterior, demostrando que realmente la maternidad adolescente no es un fenómeno reciente en este corregimiento, porque la mayoría de los participantes manifestaron que sus madres y abuelas tuvieron hijos entre los 14 y 24 años de edad. Lo cierto es que estas respuestas parecen mostrar que evidentemente se ha presentado un cambio, pero este cambio se ve principalmente reflejado en el discurso, porque al parecer se tenía un concepto de niñez y adolescencia diferente al que se tiene actualmente. Los niños en especial eran considerados como pequeños adultos, capaces de valerse por sí mismos, debido a que desde edades muy tempranas adquirían grandes

²⁰ Principalmente tener una pareja estable.

responsabilidades, trabajaban, se encargaban de las labores del hogar y de la crianza de los niños más pequeños, por lo que no era cuestionable para ellos que una persona de esa edad pudiese tener hijos, porque se suponía que ya era una persona dotada de todas las facultades, madurez y autonomía necesaria para ser madre o padre (Bright, 2013). Sumado a eso, algunos participantes mencionan que la maternidad anteriormente no era tema de conversación ni en la escuela ni en los hogares, era algo tan normalizado que no generaba mayor controversia, -siempre y cuando el embarazo se diera dentro del matrimonio o en el seno de un hogar previamente establecido-. Situación diferente a la actual, puesto que los participantes del proyecto señalan que la maternidad ha ganado diferentes espacios de discusión, debido a que hoy se reconocen las grandes implicaciones y obstáculos que supone la maternidad en la realización personal, profesional y económica de las personas –en especial, de las mujeres-.

No en vano, en la actualidad la sociedad tiene otro concepto de niñez y de adolescencia, en el cual los niños y los adolescentes aparecen como “población vulnerable”, “personas dependientes de cuidados y con gran necesidad de protección”, “personas que carecen de autonomía y de potestades para participar en la toma de decisiones importantes”; al mismo tiempo aparecen como personas que gozan de una serie de derechos, pero que también deben cumplir con responsabilidades (Supertino, 2014). Hoy se espera que los niños y los adolescentes adquieran otros roles, como por ejemplo el rol de estudiante. Por consiguiente, se han creado legislaciones a nivel nacional e internacional, en donde se emiten discursos que invitan a resignificar la idea que se tiene de niñez y adolescencia (Supertino, 2014), así mismo, desde distintas disciplinas y organismos de gobierno se han divulgado un amplio número de discursos en los que se muestra que los niños y los adolescentes no están en condiciones físicas, emocionales, psicológicas, económicas y sociales para convertirse en padres, hasta el punto de catalogar al embarazo adolescente como “un problema de salud pública a causa de los efectos nocivos en la salud y el bienestar de la madre y sus hijos” (ICBF, 2015, pp 4). Por lo tanto, no es de extrañarse que los participantes del proyecto reproduzcan ese tipo de discursos y que a su vez, planteen que si bien para ellos la maternidad es un don divino y la mejor experiencia que puede tener una mujer en la vida, la maternidad no es percibida por ellos de la misma forma cuando quien se convierte en madre es una niña o una adolescente.

“si es en la adolescencia creo que la ven un poco digamos ofensiva, porque la ven como con ojos juzgadores , digamos como que ¡ay!, ¡ahí va esa jovencita! y pues la abuchean como se dice ahora en día y no se ve bien, en una ya , en una señora de pronto sí ya con su pareja, ya teniendo su hogar formado la ven de pronto como bien, o sea como con esa ternura, que bendición que viene el bebé y que todo eso, entonces es como que dos contrarios”.

Darling, afrodecendiente, 29 años, casada, 2 hijos, secundaria incompleta, ama de casa

“es que eso ya depende, porque si vamos a una niña que es menor de edad si es muy mal visto, pero pues si ya es una persona que ya tiene su responsabilidad , que es una persona consciente de lo que se está haciendo se ve de forma diferente”

Andrés, mestizo, 32 años, Unión libre, 2 hijas, operario de empaque, bachiller

La maternidad entre la elección y el destino

En los grupos de discusión y en las entrevistas logré identificar que aunque los participantes consideran que la maternidad es un bello estado y algo que brinda realización y felicidad, también es un sinónimo de sufrimiento, entrega y sacrificio. Razón por la cual consideran que las mujeres no deberían de tener un gran número de hijos y que a menor número de hijos hay mayores posibilidades de garantizarles a los hijos una mejor calidad de vida, de tiempo y de crianza.

“Porque no tenemos la capacidad para criarlos bien y por eso es que hay tanto delincuente, por eso está mucho niño delincuente, porque en este momentico no podemos darle todo a 6, a 5 o a 4 (...) por eso es que muchos muchachitos están en este momentico trabajando, desde temprana edad salen a trabajar, a ganarse el pan, hasta para llevárselo a sus padres ¿me entiende? (...) porque los mandan a trabajar y eso a mí no me gustaría, si yo devolviera el tiempo tendría 3 o 2 hijos ¿me entiende?, si pudiera devolver el tiempo (...)”

Cénide, afrodescendiente, 54 años, unión libre, 6 hijos, empleada doméstica, secundaria incompleta

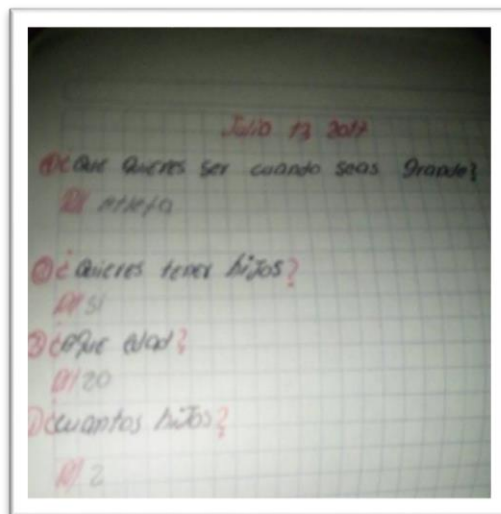
Dos hijos es considerado por la mayoría de los participantes como un número ideal, porque según su opinión esto permite garantizarles a los hijos una mejor calidad de vida, dedicarles tiempo y comprarles las cosas que ellos necesitan. Además, porque consideran que para un niño es importante crecer con la compañía de un hermano, para que ese no se sienta solo y tenga con quien jugar.

“No me gustaría tener a mi hijo solo, quiero que el sienta compañía, que el sienta a su hermanita o a su hermanito, sea lo que Dios mande”

Tatiana, afrodescendiente, 20 años, soltera, 1 hijo, egresada de secundaria, ama de casa.

Los estudiantes también afirmaron que la maternidad debe ser algo planificado, que debe presentarse una vez la mujer haya alcanzado una estabilidad en todas las áreas de sus vida: profesional, laboral, sentimental, etcétera. Sin embargo, al preguntarles a las estudiantes a que edad deseaban convertirse en madres, la mayoría respondió que deseaban hacerlo antes de los 26 años; porque para ellas criar a un niño requiere de energía, paciencia y acompañamiento, y según su criterio quienes se convierten en padres a edades más tardías no cuentan con esas características. Su repuesta está fundamentada según ellas en el hecho de que consideran que las personas a medida que van

evejeciendo se van agotando físicamente, por lo tanto, no tienen la energía necesaria para criar y jugar con un niño, aparte de eso creen que el carácter va cambiando y las personas al envejecer se vuelven cada vez más amargadas y estrictas, razón por la que estarían constantemente en conflicto con sus hijos por la falta de paciencia y además de ello, porque no saben si morirán pronto, por lo tanto, temen dejar huérfanos a sus hijos cuando ellos todavía estén muy pequeños. Para ellas, lo importante de tener un hijo es poder verlo crecer y estar presente en diferentes momentos de su



vida, el ser madres jóvenes para ellas es una ventaja porque las diferencias generacionales no serían tan grandes y tendrían muchas cosas en común con sus hijos. Por ejemplo, manifiestan que el poder hacer cosas de jóvenes con sus hijos como por ejemplo salir a bailar, sería algo muy bonito, una bendición que las madres mayores no tendrían.

Pero, también se presentaron otras respuestas que manifestaban que la edad en la que se tiene un hijo no eran tan importante o trascendental, lo importante realmente es que cuando ese hijo llegue a sus vidas ellos estén lo suficientemente preparados para asumir esa labor. Sin embargo, señalan que para ser madre, una mujer nunca está lista o preparada del todo en la vida; es Dios quien decide el momento indicado para que los hijos lleguen y al mismo tiempo es él quien le da a la mujer la fuerza y las habilidades necesarias para hacer bien esa labor. No obstante, lo anterior refleja también una posición contradictoria en las mujeres, porque por un lado las mujeres dicen que actualmente gozan de la libertad y la autonomía para decidir cuántos hijos desean tener y en qué momento desean hacerlo gracias al uso de métodos de planificación familiar y al conocimiento de sus cuerpos, y que si quedan en estado de embarazo es por no usarlos o por hacer un uso incorrecto de dichos métodos, pero al mismo tiempo sugieren que es Dios quien decide el momento y el número de hijos que las mujeres desean tener. Esa misma postura se traslada al tema del aborto, puesto que para ellas Dios es el único ser que está en la potestad de dar y quitar la vida, por lo tanto, es considerado como un acto reprochable el hecho de que una mujer decida interrumpir un embarazo, porque no es más que una muestra de maldad y egoísmo, porque la persona que aborta sólo está pensando en cómo ese embarazo va a afectar el transcurso de su vida y no en una criatura que tiene el derecho de nacer. Ellas argumentan que por más difíciles que sean las condiciones y a pesar de que ese embarazo no sea deseado, bajo ningún concepto una mujer tiene derecho a abortar a no ser que ese embarazo sea producto de una violación.



“pues mi opinión es que, pues que no debería pues las mujeres de hoy en día que son mujeres que a veces deciden el aborto, deciden todas esas cosas, entonces pienso yo que la maternidad es algo muy especial para la mujer, que no debería ser pues cortada ni legalizar un aborto, tampoco(...) pienso yo que la vida, la dio Dios y que nadie la quita”

Darling, afrodecendiente, 29 años, casada, 2 hijos, secundaria incompleta, ama de casa

“¿Usted ha visto lo que están pasando en las noticias ahora sobre Argentina?, eso del aborto (...) ¿sí o qué que esas mujeres están locas? ¡Ay no, que pecado!, ¡que gente tan mala! (...), la sociedad cada día está peor, yo no estoy de acuerdo con eso porque me parece que es algo como muy egoísta ¿no?, porque bueno es verdad que tener un hijo es muy difícil pero eso se debe pensar antes de tener relaciones (...) por eso uno debe cuidarse y no tener relaciones con cualquiera, lo que yo veo es que la gente ahora es muy egoísta, sólo piensan en ellos pero no en el daño que le hacen a un bebé que no tiene la culpa de nada, una persona inocente, ay no eso me parece muy feo, pues yo

digo que si de pronto a uno lo violan o el bebé va a nacer muy mal, pues con deformaciones y eso pues si, pero si no, no (...), pero mire profé que aveces ni así pienso eso porque yo aveces veo vídeos en youtube sobre bebés que han abortado y a mí me da un pesar, aveces se me quieren salir las lágrimas”

Jancy, afrodescendiente, 17 años, soltera, sin hijos, estudiante de grado 11°

Finalmente, los participantes identifican que estas maneras de ver la maternidad, no han surgido de la nada; para ellos estas tienen origen en las interacciones sociales (Moscovici, 1981) que han tenido desde la infancia, en los juegos (en donde los muñecos se convirtieron en un símbolo de la maternidad y en donde empezaron a poner en práctica las funciones maternas), en sus vivencias cotidianas y en las experiencias que sus parientes, amigos y vecinos, les han transmitido por medio de relatos. Para ellos, las experiencias de las personas cercanas han sido como “espejos” y esto ha influido no sólo en sus pensamientos sino también en sus conductas. Sus hogares y la escuela, son descritos por ellos como los escenarios en donde se construyen principalmente sus imaginarios sobre la maternidad y reconocen que de acuerdo a la crianza que han recibido, a los consejos que sus padres y madres les han aportado y a lo que a ellos les han enseñado, así mismo ellos han fundado sus opiniones y han direccionado sus acciones en relación con la maternidad. Por tanto, es posible observar en este punto el proceso de objetivación de las representaciones sociales, puesto que esas abstracciones mentales que crean y con comparten los grupos en relación con la maternidad, se han convertido en algo concreto y material.

“Yo creo que es más que todo a base de como te estoy diciendo de los principios, es algo que se fundamenta en los hogares, o sea si usted le enseña a sus hijos de que es la maternidad (...) creo que me mantengo siempre en lo que es”

Darling, afrodescendiente, 29 años, casada, 2 hijos, secundaria incompleta, ama de casa

“Es muy linda la maternidad (...) desde que era niña, me gustaba hasta jugar con los muñecos, me encantaba”

Isabela, afrodescendiente, 12 años, soltera, sin hijos, estudiante de grado 8°

Por otro lado, como se pudo observar en los hallazgos presentados en este capítulo, podría decir que se han presentado cambios en las representaciones de la maternidad en las mujeres negras, demostrando que como plantea Serge Moscovici, las representaciones sociales no son estáticas, debido a que pueden presentar cambios a través del tiempo. Pero, aunque se han producido cambios en las representaciones sociales de la maternidad, aún se presentan algunas permanencias, mostrando también otra de las características que según este autor tiene esta categoría : la estabilidad y la rigidez; puesto que en la memoria colectiva y en las creencias de los participantes de esta investigación aún se conservan discursos, actitudes y prácticas tradicionales, como por ejemplo la idealización de la madre, quien para ser “perfecta” debe tener todas las características de la madre tradicional.

Por lo tanto, la maternidad en el Paso de la Bolsa sigue siendo vista por las mujeres negras como un don divino que Dios le otorga a las mujeres, como algo que trae felicidad y brinda cierto

bienestar y realización. No en vano, ninguno de los participantes manifestó no querer convertirse algún día en padres o en madres, mostrando así que la maternidad continúa formando parte de su proyecto de vida, a pesar de que los estudiantes y personas de su entorno describen la maternidad como algo complejo que implica dedicación, sacrificio y sufrimiento. Sin embargo, consideran que la maternidad es una bendición y un elemento crucial en sus proyectos de vida, puesto que los hijos se convierten en una motivación para “salir adelante”. Pero, a pesar de expresar abiertamente su deseo de convertirse en madres y de describir a la mujer como una persona que tiene actitudes maternas incluso desde que es una niña, las participantes también manifiestan que si bien las mujeres son quienes biológicamente están en condiciones de dar vida, no consideran que todas las mujeres posean un instinto maternal, a diferencia de lo que promulgaban las ciencias médicas del siglo XVIII, porque para ellas la maternidad es algo que se puede construir y aprender y algo con lo que no todas las mujeres nacen; en especial las nuevas generaciones de mujeres.

3.CAPITULO III. FACTORES QUE HAN PROPICIADO CAMBIOS EN LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MATERNIDAD EN MUJERES NEGRAS DEL PASO DE LA BOLSA

Como se planteó anteriormente, la maternidad a lo largo de la historia ha presentado transformaciones importantes en su significado, particularmente en la manera como se expresa y se vive. Dichas transformaciones, han sido influenciadas por diferentes factores sociales y culturales, que en este capítulo me propongo indicar, considerando la realidad local en el Paso de la Bolsa.

La categoría de maternidad ha sido fuertemente estudiada entre muchas disciplinas -y no ha sido la sociología la excepción-. En estos estudios realizados se han encontrado principalmente tres factores que ha propiciado cambios en la representación social de la maternidad, como son el mayor acceso a la educación por parte de las mujeres, los cambios en la división sexual del trabajo- los cuales han forjado que las mujeres adquieran mayor participación en el mercado laboral y adquieran un rol proveedor en sus hogares y por último, pero no menos importante, las mujeres se han permitido vivir su sexualidad más por el placer que por el deber, lo cual ha traído como consecuencia que la reproducción de la especie humana se dé por elección y no por obligación, gracias principalmente a la revolución sexual ocurrida a mediados del siglo XX, la lucha de los grupos feministas y el uso de métodos anticonceptivos (Giddens,1998), (Beck-Gernsheim & Beck, 2003). Sin embargo, aunque estas investigaciones previas realizan aportes importantes para determinar cuáles son esos factores que han propiciado esos cambios que mencioné en el capítulo II, es importante tener en cuenta también que todos los hechos deben ser estudiados en función del contexto y la sociedad específica, y es por ello que, a través del ejercicio de investigación que realicé con las mujeres negras del paso de la Bolsa, pude encontrar otros aspectos que tienen una influencia directa en los cambios producidos en las representaciones sociales sobre la maternidad.

Como se vio en el capítulo anterior, en las mujeres del Paso de la Bolsa aún no se presenta la tendencia de mujeres que ya no quieren ser madres (Grisales, 2015), al contrario, todas las participantes manifestaron que desean convertirse en madres algún día, debido a que ven la maternidad como un privilegio de las mujeres, un bello estado que brinda gran felicidad y realización personal, a pesar de los sacrificios y dificultades personales que eso implica. Sin embargo, se presenta un cambio importante en cuanto al número de hijos y las edades en las que los desean tener, señalando que 2 es un número ideal de hijos y entre los 20 y 26 años una edad adecuada para hacerlo, pero ¿Cuáles serían los factores que propician esos cambios?

Integración de la mujer en el mercado laboral

Las participantes señalan que aunque reconocen que la mujer ha logrado integrarse al mercado laboral, esta integración no se ha dado del todo, y al mismo tiempo afirman que las opciones para hacerlo se ven aún más limitadas para las mujeres negras del corregimiento por su raza, lugar de origen, clase social y nivel de escolaridad. Ellas manifiestan que aunque reconocen que todas las mujeres en general son víctimas del machismo laboral y se encuentran en condiciones de

desigualdad de poderes en relación con los hombres, las mujeres negras son quienes en mayor desventaja se encuentran, debido a que Colombia continúa siendo un país racista (Urrea, 2005). Por esa razón, las mujeres negras consideran que las oportunidades de mejorar su calidad de vida y sus ingresos son limitadas, por tanto, dar a luz a un amplio número de hijos es un acto egoísta, poco inteligente e irresponsable, porque saben que no cuentan con los recursos económicos para sostener una prole con esas características. Además, las mujeres negras reconocen el factor económico como un elemento clave en la crianza de un hijo, no sólo porque eso garantiza poder suplirle a su prole necesidades básicas como: vivienda, alimentación, educación, vestido y calzado, etcétera ; sino porque a su vez, identifican en las nuevas generaciones una especie de predilección por el “consumismo” y el “materialismo”, el cual invita a las personas a invertir en cosas que no son tan “trascendentales” para la supervivencia humana.

Las participantes manifiestan entonces que sostener una prole numerosa significa directamente que sus ingresos deben elevarse de forma considerable, teniendo en cuenta que ya no sólo deben preocuparse por suplir necesidades básicas, sino que también deben preocuparse por satisfacer las necesidades “poco trascendentales” de sus hijos, lo cual, termina convirtiéndose no sólo en una obligación de madre, sino también en un propósito de vida, puesto que ellas manifiestan que uno de sus propósitos es que lograr que sus hijos no tengan las mismas limitaciones u obstáculos que ellas tuvieron y al mismo tiempo anhelan que sus hijos tengan todo lo que deseen y lo que necesiten.

“En el tiempo de ahora yo veo que muchos padres dicen que yo tengo que darle a mi hijo lo que yo no tuve, entonces están volviendo a unos hijos como materialistas, como que ay si yo no tuve esto pues él lo tiene que tener a costa de lo que sea”

Margie, 45 años, afrodescendiente, 2 hijos, Unión Libre. Bachiller

“No quiero que él repita una historia igual que yo”

Tatiana, afrodescendiente, 20 años, soltera, 1 hijo, egresada de la escuela María Inmaculada alcanzando el nivel de básica secundaria, ama de casa

Pero además de indicar que para tener hijo se necesita tener más dinero, también indican que las estructuras sociales y políticas del país crean condicionamientos que imposibilitan la movilidad ascendente de las mujeres negras²¹, y que eso termina influyendo de forma directa en la consecución de dichos ingresos, por tanto, para ellas la mejor decisión que se puede tomar es reducir el número de hijos.

²¹ Un ejemplo claro de ello es la violencia estatal ejercida por parte del Estado Colombiano, la cual se manifiesta en el simple hecho de observar que la única escuela del corregimiento está en crisis y que por tal razón los estudiantes deben buscar alternativas en otros lugares, el único puesto de salud brinda un servicio deficiente y los pocos proyectos de empleo y desarrollo que llegan al Paso de la Bolsa no vinculan a los habitantes del corregimiento , sino que contratan personas de otros territorios. Otro aspecto por resaltar es que quienes trabajan en dichos proyectos son personas blanco- mestizas.

Problemáticas Sociales

Las participantes también consideran que al reducir el número de hijos y al aumentar las edades en las que se decide tener esos hijos, se evita agudizar problemáticas sociales relacionadas con el trabajo infantil y la delincuencia, debido a que al ellas no tener recursos económicos necesarios para el sustento de sus hijos, la madurez y sabiduría para brindarles una “buena crianza”, ellos se ven en la posición de abandonar sus estudios para dedicarse a trabajar desde edades muy tempranas en labores relacionadas con la agricultura, la construcción y la extracción de arena del río, al mismo tiempo para ellas esas condiciones aumentan las posibilidades de que sus hijos terminen vinculándose a actividades ilícitas, bandas delincuenciales, y a grupos guerrilleros o paramilitares.

“las mujeres afro en este momento deben pensarlo muy bien y no seguir trayendo niños al mundo en forma indiscriminada, para seguir agrandando el cordón de miseria que hay en este momento en este país y delincuencia”

Cénide, afrodescendiente, 54 años, unión libre, 6 hijos, empleada doméstica, secundaria incompleta

Por otro lado, algunas participantes identifican que la crianza de una prole numerosa es una labor complicada para ellas, debido a que reconocen la violencia como un factor que históricamente ha formado parte de su corregimiento y de las comunidades afrocolombianas en general, puesto que diferentes grupos armados han incursionado en sus territorios trayendo como consecuencia que las mujeres negras hayan tenido que afrontar directamente “el asesinato y desaparición de sus esposos” (Valderrama, 2015), y por esta razón, se han visto en la situación de asumir la crianza de sus hijos solas. A raíz de esto, las mujeres manifiestan que es preferible tener un número reducido de hijos debido a que la violencia pone en entre dicho el poder llevar a cabo un proceso de crianza de sus hijos satisfactorio, en el que puedan contar con el apoyo económico y emocional y la participación activa de sus maridos o esposos.

Pero, aunque la violencia relacionada con el conflicto armado colombiano, ha sido un factor de suma importancia en cuanto a la complejidad del madresolterismo en las mujeres negras y por ende, en las transformaciones en los imaginarios relacionados con “el número ideal de hijos”, también lo ha sido la violencia intrafamiliar y el abandono del hogar por parte de los hombres- siendo estos dos últimos factores los más señalados por los participantes tanto en los grupos de discusión como en las entrevistas-. Tanto la violencia intrafamiliar como el abandono del hogar por parte de los hombres han influido en que se presenten cambios en las representaciones sociales de la maternidad, puesto que los participantes las describen como una experiencias traumáticas que terminan teniendo repercusiones importantes en los proyectos de maternidad que se pueden llegar a construir en un futuro (especialmente si no se tiene hijos y se espera no repetir la misma historia) o como una experiencia que lleva a las mujeres a pensar que si pudieran devolver el tiempo reducirían el número de hijos que tuvieron y aumentarían la edad en que lo hicieron. Por ejemplo: algunas participantes manifestaron que les gustaría tener entre 4 y 6 hijos porque les gustan mucho los niños, pero que en vista de que han tenido conocimiento de que personas cercanas a su entorno tuvieron que afrontar la maternidad y la crianza de sus hijos solas porque sus parejas las abandonaron, replantearon esa idea y ahora consideran que es mejor no tener más de 2 hijos.

Mientras que otras mujeres manifestaron que a pesar de que aman profundamente a sus hijos, de haber sabido con anterioridad que su pareja no iba a responder, su decisión habría sido otra, porque aunque se enorgullecen de haber sido capaces de criar a sus hijos sin la ayuda de sus padres, consideran que en la crianza de un niño es muy importante que la figura paterna esté presente.

“El problema es que quedaría difícil, todo depende también del papá que tenga esa persona, porque vaya y no sea responsable, entonces con 2”

Isabela, afrodescendiente, 12 años, soltera, sin hijos, estudiante de grado 8°

“ Mi mamá prácticamente muchos años fue una madre soltera, después se unió con el papá de mi hermana, porque somos de diferentes padres entonces como te digo siempre traté como de evitar eso, de no ser una madre antes de los 25 años, por eso tuve a mi hijo lo tuve a los 28 años porque yo siempre tenía ese espejo y decía no ”

Margie, 45 años, afrodescendiente, 2 hijos, Unión Libre. Bachiller.

Sumado a los factores que mencioné con anterioridad, los participantes señalan que la sociedad “no está actualmente como para tener hijos”, haciendo referencia principalmente a dos factores: el primero de ellos es el aumento del consumo de drogas o sustancias alucinógenas en el país, percepción que es confirmada por el Observatorio de Drogas del Ministerio de Justicia de Colombia, puesto que asegura que en Colombia no sólo cada vez más personas consumen algún tipo de droga, sino que también cada vez el mercado es más diverso (Observatorio de Drogas, 2018) y el segundo, pero no menos importante, es la pérdida de autoridad de los padres hacia los hijos. Las participantes señalan que esos dos factores hacen más difícil para las mujeres criar a sus hijos en la sociedad actual, debido a que las madres de antes no tuvieron que enfrentarse en la misma medida ante estos desafíos. Para ellas, las drogas no sólo crean más delitos y violencia, sino que también alteran negativamente el comportamiento de las personas, hasta el punto que las mujeres terminan siendo violentadas por sus hijos.

En los grupos de discusión, los participantes manifestaron que tienen conocimiento de hijos que en bajo el efecto de las drogas han golpeado, insultado y robado a sus madres, al mismo tiempo, las noticias que transmiten en los diferentes medios de comunicación relacionadas con el tema los atemoriza. Manifiestan que según su percepción en el corregimiento aún la problemática de drogas no es un factor que los afecte demasiado, en comparación con otros territorios donde el consumo de drogas es más público y evidente, pero que sí es un factor que los lleva a considerar no tener un número elevado de hijos, por el temor de que al menos uno de ellos termine siendo drogadicto. Consideran que esto se podría evitar si las mujeres optaran por tener una prole menos extensa, porque a menor número de hijos habría más tiempo para corregir y vigilar las prácticas y conductas de sus hijos.

“No, pues ahora uno sí piensa mucho porque ahora hay mucha cosa, mucha drogadicción y todo eso, ya ahora no es como antes mami que había maternidad, que los hijos le hacían caso a la madre y todo eso, ahora hoy en día no ”

Tulia, 71 años, casada, afrodescendiente, 7 hijos, trabajadora independiente, primaria completa

“Creo que primero que todo la sociedad no está como para llenarse de hijos y creo que con 2 es más que suficiente para poderles brindar tanto tiempo como lo que ellos requieran”

Andrés, mestizo, 32 años, Unión libre, 2 hijas, operario de empaque, bachiller

En cuanto a la pérdida de la autoridad, los participantes sugieren se ha presentado una pérdida del respeto por la figura maternal y una separación de las creencias en donde la madre aparecía como una mujer sagrada a la cual había que obedecer y no había nada que reprocharle, ni discutirle por más errores que esta mujer pudiera cometer. Para ellos, los hijos le han perdido respeto a las madres por cuatro razones principalmente: En primer lugar porque se le ha ido perdiendo temor a Dios, por lo tanto, las personas se sienten en libertad de hacer lo que deseen sin el temor de recibir un castigo divino, en segundo lugar, porque las madres han ingresado al mercado laboral y esto les implica dedicar menos tiempo a la crianza de sus hijos, motivo por el cual son admiradas pero también son fuertemente juzgadas y señaladas socialmente (Jabardo, 2008), en tercer lugar, porque no necesariamente la mujer que da a luz a un hijo es quien termina encargándose de los cuidados, sino que esta función es asumida por otras personas, en cuarto lugar, porque algunas mujeres han dejado de vivir única y exclusivamente para sus hijos (Beck-Gernsheim & Beck, 2003) y desarrollan otro tipo de actividades, razón por la cual también son etiquetadas socialmente de forma negativa, y se les reprocha por “ser más mujeres que madres” y finalmente, porque las madres han sido obligadas a reemplazar antiguos métodos de crianza: como los fuertes castigos verbales y físicos, por otras herramientas como el amor, el diálogo y el buen ejemplo. Para ellos, el Estado ha interferido de forma negativa en los procesos de crianza, pues han instaurado leyes que están en contra de sus herramientas disciplinarias, y en su lugar, han puesto métodos disciplinarios que según su opinión no son tan efectivos, puesto que los niños y los adolescentes no los reconocen como un verdadero castigo.

“Ahora con eso que ha sacado el gobierno que uno no le puede pegar a los hijos porque los está dizque maltratando se hace muy difícil criar a un muchacho, ellos ya no quieren hacerle caso a uno”

Cénide, afrodescendiente, 54 años, unión libre, 6 hijos, empleada doméstica, secundaria incompleta

“La diferencia es que las madres de antes tenían mucha responsabilidad, mucha madurez y eran muy como muy estrictas ya y ahora no se ve eso porque ya las niñas quieren hacer como lo que les da la gana, como que a temprana edad ya quieren tener novio y entonces osea es mucha la diferencia, eso ha cambiado mucho con respecto a eso ha cambiado demasiado, pero es porque las madres de ahora no son como estrictas, pues antes si uno era desobediente la mamá de uno lo castigaba y le daba duro, pero ahora como no se puede porque de una viene Bienestar a ponerlo a voltear a uno pues ya las niñas hacen lo que quieren”

Carmenza, afrodescendiente, 43 años, soltera, 3 hijos, operaria de aseo, secundaria incompleta

Pero ¿qué tiene que ver esto con el cambio de representaciones sociales de la maternidad?, pues para ellos tiene que ver mucho, primero porque les da la libertad a los hijos de hacer todos los cuestionamientos y reproches que mencioné en el capítulo anterior, al mismo tiempo les imponen a las madres un nuevo modelo de crianza al cual deben de adaptarse si no quieren tener líos legales

y finalmente, porque las mujeres temen tener hijos desobedientes a los cuales no puedan controlar y disciplinar fácilmente.

Migración de las mujeres de la zona rural a la ciudad

Otro factor por indicar es la migración de las mujeres de la zona rural a la ciudad. Para los participantes este es un factor importante, porque consideran que el hecho de salir del corregimiento les permite a las mujeres conocer y abrirse a nuevas ideas y estilos de vida, los cuales finalmente terminan propiciando que sus representaciones sociales de origen terminen sufriendo transformaciones.

“Es que cuando uno sale de acá del Paso uno ve como cosas diferentes, uno se da cuenta que el mundo es como diferente (...) y pues uno como que se ilusiona con esas cosas, uno cuando ve que otras personas eligen como un camino de vida diferente al que tenemos acá como que se motiva a estudiar, a trabajar, a ser alguien en la vida y ya no piensa como en lo mismo de acá (...) quedarse en la casa y tener hijos, por lo menos eso me ha pasado a mí ahorita que ando yendo tanto a Cali”

Jancy, afrodescendiente, 17 años, soltera, sin hijos, estudiante de grado 11

“Las mujeres negras han cambiado porque han comenzado a tener relación con la sociedad, entonces ya han comenzado como a salir de los pueblos, ¿me entiende?, un poquito más de los pueblos (...) pero claro que en ese momentico la mujer de los pueblos también ya se está valorando, pero por eso es que ya no tienen tantos hijos”

Cénide, afrodescendiente, 54 años, unión libre, 6 hijos, empleada doméstica, secundaria incompleta

Los programas precarios (intermitentes) del Estado

Los habitantes del Paso de la Bolsa afirman que el Estado Colombiano hace muy poca presencia en su territorio; por tanto, los programas orientados a la maternidad son casi inexistentes en este corregimiento. En tres sesiones de grupos de discusión que realicé con los estudiantes, me fue posible identificar que en el centro de salud del Paso de la Bolsa se les brinda atención e información a las mujeres sobre planificación familiar, pero esto se hace de forma incorrecta, porque en primer lugar, no hay continuidad ni presupuesto en los programas y en segundo lugar, porque la poca información que se brinda en el centro de salud no es del todo confiable. La afirmación anterior, radica en el hecho de que algunas estudiantes de grado séptimo, noveno y décimo manifestaron que se habían acercado al centro de salud en búsqueda de un método de planificación familiar y allí les sugieron que planificaran con píldoras anticonceptivas, pero cuando las enfermeras les suministraron a las estudiantes las indicaciones correspondientes al modo de uso, les indicaron que estas píldoras se debían tomar cada dos días para que no se les acabara tan pronto el medicamento, a pesar de que los fabricantes de este tipo de medicamentos indican claramente que el uso correcto de estos es una toma diaria durante 28 o 21 días seguidos.

Por otro lado, el grupo de participantes conformado por los maestros, relaciona directamente al Estado Colombiano con los embarazos que se presentan en el Paso de la Bolsa, afirmando que el Estado ha venido desempeñado dos roles “contradictorios”: por un lado ha creado programas orientados a la prevención de embarazos no deseados y a la sexualidad responsable (aunque interminentes, deficientes, precarios, etcétera) puesto que lo que se busca con esto es disminuir la tasa de natalidad, y por otro lado, ha asumido un rol paternalista con el que ha creado diferentes programas sociales como Familias en Acción²². Los docentes señalan que este tipo de programas tienen como objetivo que los habitantes de este corregimiento no se planteen proyectos distintos al de la maternidad y al de la paternidad, debido a que de alguna forma el ser pobres y tener hijos les garantiza recibir dinero y ayudas por parte del gobierno sin hacer algún tipo de esfuerzo, por lo tanto, trabajar o estudiar no es algo totalmente indispensable para obtener su supervivencia. Por esta razón, los docentes consideran que el gobierno con esto busca crear cierto conformismo en las personas para que no tengan otro tipo de aspiraciones en la vida y con esto lograr que la reproducción de la pobreza y la marginalidad se perpetúe dentro de los mismos grupos sociales, evitando así que las estructuras de poder que existen actualmente se alteren.

Para cerrar este capítulo, me gustaría decir que los participantes también indicaron los factores que mencioné al inicio del capítulo, pero lo hicieron en menor medida, a diferencia de todos los otros factores que indiqué a lo largo de este acápite de forma un poco más extensa. Además, debo mencionar que en los grupos de discusión y en las entrevistas realizadas con los participantes aparecieron también otros factores: el miedo de morir o tener complicaciones en el parto, el temor de dar a luz a un hijo discapacitado o enfermo, el ser demasiado “vieja” para ser mamá, el amor y las decepciones amorosas. También me gustaría decir que no logré determinar si estos factores sólo produjeron cambios en el discurso de los participantes o si estos también se trasladaron a la práctica, es decir; si efectivamente el número de hijos promedio en el Paso de la Bolsa se redujo a 2 o si esas son las edades promedio en que las mujeres del Paso de la Bolsa efectivamente terminan teniendo hijos, por lo que considero que habría que esperar a que sean publicados los resultados del nuevo Censo Nacional y volver a estudiar esta cuestión. Sin embargo, diferentes estudios demográficos demuestran que Colombia se encuentra camino a una segunda transición demográfica, lo cual implica que las tasas de fecundidad disminuyan considerablemente (Flórez & Sanchez, 2013) , por lo tanto, sería muy probable que esta misma tendencia se esté presentando en el Paso de la Bolsa.

²² Es un programa de gobierno que brinda incentivos económicos a familias colombianas de escasos recursos.

4.CAPITULO IV.CAMBIOS EN LOS ROLES DE GÉNERO Y VIVENCIA DE LA SEXUALIDAD EN EL PASO DE LA BOLSA.

Una vez expuestos los cambios que se han producido en las representaciones de la maternidad y los factores que han generado estos cambios, considero pertinente desarrollar el último objetivo propuesto en esta investigación, el cual consiste identificar cuáles son las transformaciones que se han producido en los roles de género y en las formas en que las mujeres negras del Paso de la Bolsa viven su sexualidad. Para ello, señalaré cuáles han sido esos roles y estereotipos que les han sido asignados a las mujeres tradicionalmente, y a partir de allí, exponer los cambios que logré identificar en el Paso de la Bolsa.

Roles de género tradicionales

Desde el momento en que las mujeres nacemos los hombres y las mujeres somos diferenciados (Aguilar Montes de Oca, et al, 2013, p 208) principalmente por la posesión de un pene o de una vagina. A partir de esa diferenciación que inicia en lo biológico nos son asignadas socialmente diferentes etiquetas, actitudes y prácticas, con las que se espera que las mujeres desarrollemos una función diferente y particular en la sociedad, en relación con las que se supone deben desempeñar los hombres. Con esto, quiero decir que socialmente existe un conjunto de ideas, representaciones y creencias basadas en que hay cosas que son “propias de los hombres” y otras que son “propias de nosotras las mujeres”, las cuales han sido reproducidas y legitimadas en los procesos de socialización.

Se debe tener en cuenta que no en todas las culturas del mundo se les ha asignado a los hombres y a las mujeres los mismos roles, puesto que cada sociedad ha adoptado una forma específica de la división sexual del trabajo (Aguilar Montes de Oca, et al , 2013 p. 208). Por tanto, me enfocaré únicamente en mostrar cuáles han sido esas funciones o roles que tanto hombres como mujeres han desempeñado tradicionalmente en la cultura occidental.

Pues bien, en la cultura occidental a la mujer se le asignó la participación en el plano privado, es decir; las funciones relacionadas con lo doméstico y la gestación y posterior crianza de los hijos, debido a que hasta el momento es la única persona que está en la capacidad biológica de gestar y dar vida a otro ser humano. Indudablemente esa capacidad excepcional de la mujer de poder dar vida sirvió como elemento para reforzar el imaginario social de que la mujer es un ser unidimensional que sólo puede ser madre (Saletti, 2008). Es por ello que, las mujeres han sido formadas para encargarse de la responsabilidad de ser las administradoras de los recursos del hogar y asumir el cuidado y la educación de los hijos, así mismo como ser las encargadas de cocinar, realizar labores de limpieza y estar bajo la sumisión y al servicio de los hombres.

Mientras que a los hombres se les fue asignado asumir la jefatura de su hogar y a su vez, ser proveedores y protectores del mismo, por tanto, el hombre se dedicó a ocupar los espacios públicos y a desempeñar labores relacionadas con la cacería, la agricultura, la domesticación de animales y la guerra, al mismo tiempo “los hombres se han reservado para sí mismos el desempeño de aquellas tareas más importantes para el funcionamiento social, puesto que éstas implican tener el control

sobre los demás aspectos de la dinámica social, como lo son la economía, política, legislación, religión, educación, etcétera” (Moya, 1984, p 3).

¿Cambiaron los roles de género tradicionales?

Actualmente, se cree que estos roles han cambiado puesto que se han presentado transformaciones en la división social del trabajo, lo cual está relacionado también con todos los factores sociales y culturales que mencioné en el capítulo anterior. Esto ha significado que cada vez más los hombres ocupen espacios que anteriormente eran exclusivos de las mujeres y viceversa, y que, a su vez, se creen nuevos imaginarios en torno a lo masculino y a lo femenino.

En este trabajo de investigación realizado en El Paso de la Bolsa encontré que efectivamente los roles de género han sufrido algunas transformaciones pero principalmente en el discurso y en la práctica estos cambios se ven más reflejados en las mujeres que en los hombres. La afirmación anterior corresponde a que en el discurso de la mujeres del Paso de la Bolsa encontré que a través de las palabras ellas manifiestan que reconocen, identifican e incluso podría decirse que demandan la “inserción” de los hombres/de sus parejas, en tareas o roles que tradicionalmente les ha sido relegadas a ellas, a sus madres, a sus abuelas y todas las generaciones que las anteceden, sin embargo, dicha demanda no ha logrado trascender a hechos puntuales.

Si bien, ellas manifiestan en las entrevistas que sus esposos participan en las labores de crianza de sus hijos, que colaboran con el aseo, que cocinan, etcétera, incluso algunas afirman que realizan las mismas labores que ellas en una misma intensidad, una vez la entrevista finalizaba, estas mismas mujeres me decían cosas como: *“ay no mentiras, la verdad quien se encarga de todas esas labores soy yo, pero no, yo no podía decir eso, como lo voy a hacer quedar mal”*. Al mismo tiempo, tuve la oportunidad de realizar algunas entrevistas y el último grupo de discusión en los hogares de algunas participantes y si bien, los participantes manifestaron que los hombres de su hogar participaban en las labores de crianza y el cuidado de los niños, en la práctica se observaban acciones que contradecían estas afirmaciones.

Por ejemplo, en el desarrollo de una de las entrevistas le formulé la siguiente pregunta a una de las participantes : ¿En su casa quién asume las labores de crianza y el cuidado de sus niños?, respondiendo:

“Lo hacemos los dos, porque afortunadamente él ha sido muy cuidador, recién nacidos trasnochaba con ellos (...)yo digo que el acompañamiento que debe hacer un padre con los hijos debe de ser desde el primer día que ellos llegan a este mundo, un padre que se trasnoche, un padre que lleve a los hijos al hospital, un padre que les de la comida, que les cambie los pañales, un padre que les dé de comer, que se siente con ellos a hacer unas tareas, o sea eso es lo que le queda a un hijo, esa es la enseñanza que les debe dar , si no va a cumplir esas funciones pues es mejor que que si no tiene esa idea de que eso es lo que debe de hacer un padre con sus hijos es mejor que no tengan hijos”

Margie, 45 años, afrodescendiente, 2 hijos, Unión Libre. Bachiller

Pero, paradójicamente en el momento en el que ella me estaba diciendo eso apareció su esposo, lucía un tanto molesto, y por medio de señas le preguntaba que a qué horas pensaba terminar la

entrevista para que se parara a ponerle cuidado a la olla que tenía en la estufa, y para que le preparara una agua de panela a su hijo menor. En ese momento yo me preguntaba: bueno, si es cierto que él participa al igual que ella en todas las labores antes descritas, ¿por qué él no puede bajar la olla y preparar el agua de panela para su hijo? Esto en vista de que él no estaba haciendo alguna actividad que se lo impidiera y de que ella en ese momento estaba ocupada dando respuesta a las preguntas de la entrevista.

Lo anterior, me lleva a pensar que las mujeres reconocen como un discurso políticamente correcto el afirmar que los hombres realizan actividades relacionadas con lo doméstico y el cuidado de los niños, puesto que eso me brindaría una impresión de que sus hogares se da una equidad de géneros, aunque en la práctica eso no se presente de la misma manera. Pero más allá de discutir si la información que me brindaron es falsa o verídica, y de poner en cuestionamiento si los hombres hacen o no hacen oficio; lo importante a destacar es el hecho de que a partir de ello se puede observar como esos mismos discursos promulgados principalmente desde el feminismo, en los cuales se invita a una transformación de los roles de géneros tradicionales y a un empoderamiento de las mujeres, han sido adoptados y aceptados por ellas como “lo correcto” o “como lo ideal”, lo cual se ve reflejado en esas respuestas que brindan, puesto que desde el sentido común infieren que eso es lo que yo como investigadora espero que ellas respondan y por tanto, yo voy a aceptar esa respuesta como válida y ellas y sus esposos no van a quedar mal.

Pero si analizamos detenidamente, este aspecto finalmente sí termina siendo un cambio importante, pues se tiene en cuenta que en los grupos de discusión y en las entrevistas los participantes indicaron que en los hogares de sus progenitoras y de sus abuelas, las mujeres fueron quienes exclusivamente se dedicaron a esas labores, y que a su vez, eso se daba de esa manera porque las mismas mujeres legitimaban esas conductas con frases como: “los hombres en la cocina huelen a caca de gallina”, o “a esa muchacha se le quema hasta un agua, definitivamente no parece mujer”, por tanto, el hecho de decir que los hombres también pueden cocinar, cuidar de los niños, hacer aseo y más aún decir que efectivamente lo hacen, ya significa una transformación importante, ya que por lo menos se plantea en el discurso que exista una cooperatividad entre hombres y mujeres.

Sin embargo, aunque los hombres y las mujeres evidentemente han adoptado otros roles, aún no se han podido deshacer del todo de esas etiquetas y funciones sociales que les han sido impugnadas. Lo anterior se vio reflejado claramente en las respuestas de los participantes, quienes al preguntarles ¿Para ellos qué es un hombre y cuáles son las funciones sociales que este tiene?, todas las respuestas apuntaron a describirlo como una persona encargada de proveer económicamente su hogar, y a su vez, le fueron atribuidas otras funciones relacionadas con: es el que pone disciplina en la casa, es el que manda y a su vez, se hizo énfasis en el lugar privilegiado que tiene en la sociedad.

“Dentro de la sociedad el hombre ehh, de una u otra forma está obligado a cargar como con ciertas responsabilidades de (...) por el machismo, o sea hoy en día no se ve tanto, ya hoy en día es como más equilibrado en cuanto a eso, pero de una u otra forma el machismo siempre está ahí, entonces siempre va a recaer lo económico sobre el hombre desde la sociedad”

Andrés, mestizo, 32 años, Unión libre, 2 hijas, operario de empaque, bachiller

“Los hombres trabajan para su familia, para ser alguien en la vida”

Elian, 18 años, afrodescendiente, soltero, sin hijos, estudiante de grado 10 escuela María Inmaculada

“Un hombre por lo regular sin ofender es una persona que antiguamente se decía que se creía que eran superiores a la mujer y ellos tienen todavía como esa creencia de que ellos son superiores a uno porque ellos pueden salir a tomar, pueden tener varias mujeres, pueden hacer muchas cosas que la sociedad a nosotras las mujeres no nos permite”

Omaira, 53 años, afrodescendiente, divorciada, 2 hijos, profesional, docente de la escuela rural María Inmaculada (en el área de ciencias sociales y educación religiosa)

Mientras que las mujeres fueron descritas como las encargadas de dar vida, las que hacen aseo, educan y cuidan a los hijos, pero que al mismo tiempo trabajan y son las jefas de su hogar, y este último punto es muy importante, puesto que para los participantes el hecho de que las mujeres negras trabajen no es un fenómeno reciente, porque si bien, sus antecesoras fueron descritas como “amas de casa”, al hablar con ellos pude darme cuenta que muchas de ellas realizaban pequeñas actividades económicas que les permitían tener recursos propios y que al mismo tiempo, han sido las responsables de sostener económicamente a sus hogares, debido a que no siempre han contado con la compañía de un compañero sentimental, bien sea porque ellos fallecen o porque deciden separarse.

Por tanto, estas representaciones sociales descritas anteriormente “configuran el lugar simbólico del padre como la autoridad y el principio ordenador de la sociedad, en tanto el lugar simbólico de la madre es la abnegación y el sufrimiento por los suyos y el hogar”(Motta,2013, p 7) y aunque se han presentado transformaciones importantes en la estructura social las cuales han permitido que las mujeres cada vez ocupemos diferentes espacios en diferentes campos como el laboral y el educativo, la representación social de la mujer continúa siendo la de madre abnegada y esposa, porque aunque una mujer trabaje y estudie, si es madre no puede renunciar o desligarse fácilmente de la crianza y cuidados de sus hijos, al contrario está obligada incluso moralmente a cumplir con todos los roles que adquiere.

“La función que cumple una mujer en la sociedad es a ver (...) tengo varios conceptos, lo que pasa es que en este siglo todavía hay gente emm hombres machistas que no creen que tenemos las mismas capacidades y que realmente podemos ganar lo mismo que ellos porque en muchas empresas se da, en la sociedad también vemos que la mujer trabaja más porque uno tiene su empleo pero llega a la casa a seguir laborando, cuidando a sus hijos los que los tenemos, preparando que al otro día el almuerzo, que arreglando casa, todo lo cual el hombre no, ellos sencillamente llegan es a descansar”

Omaira, 53 años, afrodescendiente, divorciada, 2 hijos, profesional, docente

“Las funciones de una mujer pues como las tareas de la casa ya, pues a algunas les toca salir a trabajar y también hacer lo mismo”

Carmenza, afrodescendiente, 43 años, soltera, 3 hijos, operaria de aseo, secundaria incompleta

Por lo tanto, la inserción de la mujer en el campo laboral ha significado para las mujeres independencia económica, autonomía y cierto poder, pero esto ha representado también que su carga laboral aumente, porque a diferencia de los hombres las mujeres aún no pueden decidir tan fácilmente si participan en las labores domésticas o no o si participan en las labores de crianza de sus hijos o no. Por lo tanto, esto implica que las mujeres se enfrenten a un sin número de desafíos y que al mismo tiempo deban hacer sacrificios relacionados con la crianza de sus hijos (si son madres). Pero, a pesar de que algunos de los participantes criticaron el hecho de que la mujer se dedique a trabajar y que por este motivo descuide la crianza de sus hijos, los participantes establecieron como consenso general que existe una necesidad imperiosa de que la mujer al igual que el hombre realice actividades económicamente remuneradas, debido a que la sociedad actual demanda que las familias deban generar mayores ingresos, al mismo tiempo las mujeres manifestaron que no desean ser humilladas y sometidas por sus parejas a causa de no ser independientes económicamente, razón por la cual afirman que están de acuerdo con el hecho de que la mujer trabaje.

Como pudimos ver, a pesar de los cambios que se han presentado, aún no es posible hablar de equidad de género y establecer que los hombres y mujeres del Paso de la Bolsa realizan las mismas funciones, puesto que se siguen presentando diferencias que finalmente terminan traducéndose en desigualdades y en relaciones de poder, en las cuales los hombres continúan ocupando posiciones privilegiadas. Al respecto, la Antropóloga española Amelia Valcárcel (2001) nos explica que estas diferencias que logramos identificar entre hombres y las mujeres “obedecen a que se ha privilegiado y naturalizado la dominación masculina en el sistema patriarcal, por tanto, se considera natural el papel de las mujeres en la familia como esposas y madres, mientras que en el caso de los hombres se considera natural que estos desempeñen un rol proveedor” (Valcárcel, 2001, pp. 12-16). Por lo tanto, habría que decir que la representación social que se tiene en El Paso de la Bolsa en relación con los roles de género continua siendo una representación tradicional en la cual se presentan ciertos matices que evidencian algunos cambios y contradicciones.

Pero, como se verá más adelante estas diferencias de roles de género no sólo han permeado el tema del binarismo irreconciliable a simple vista, de las tareas del hogar/tareas del mundo público-proveedor, sino que dicha percepción del sistema patriarcal que ubica a las mujeres en el entorno privado y a los hombres en el público, ha alimentado una visión de lo que es la sexualidad, y cómo los hombres y las mujeres deben vivirla. Pero antes de presentar los resultados relacionados con este punto, considero importante ver que nos dice la literatura acerca de la vivencia tradicional de la sexualidad.

Vivencia tradicional de la sexualidad: rupturas y continuidades

De la misma manera como nos han asignado las funciones debemos desempeñar en la esfera social, también nos han sugerido la forma en como debemos comportarnos en nuestra intimidad. Es por ello que, han sido legitimados diferentes estereotipos, en donde tanto hombres como mujeres asumimos roles y posiciones diferenciadas. Tal como evidenciaré a continuación:

En la sociedad patriarcal tradicional, se espera que las mujeres asuman un rol pasivo en las relaciones sexuales y que sean personas emocionales y a su vez inexpertas, por lo tanto, las mujeres tienen prohibido insinuar que sienten deseo sexual, puesto que deben esperar hasta que el hombre sea quien las corteje o las requiera para realizar el acto coital. A diferencia de las mujeres, los hombres asumen un rol activo, en el cual son ellos quienes toman la iniciativa y se muestran como personas poco emocionales, potentes, fuertes y con gran virilidad debido a que esto confirma su masculinidad (Moya,1984). Al mismo tiempo, la sexualidad debe realizarse con fines reproductivos o con la finalidad de satisfacer el deseo sexual de los hombres – el cual se cree, es superior al de las mujeres-. Sumado a ello, se imponen ciertos condicionamientos de naturaleza religiosa, en donde se promulga que la vivencia de la sexualidad sólo puede experimentarse dentro del matrimonio.

Sin embargo, en el caso de las mujeres negras es posible señalar que existen dos tendencias en relación a los estereotipos sexuales : la primera señala que las mujeres negras por ser mujeres deben de ser emocionales, sumisas, inexpertas, no tener diferentes parejas sexuales, etcétera y el segundo estereotipo las describe como: mujeres “candentes”, “fogosas”, “fáciles”, “de gran apetito sexual”, “incapaces de tener relaciones con un solo hombre y de construir relaciones estables” etcétera, por ser negras (Hellebrandová, 2013). Estos estereotipos fueron originados en la colonia (debido a que las mujeres negras esclavizadas eran usadas sexualmente por los colonos) y perpetuados hasta nuestros tiempos por prácticas racistas. Por tanto, “las valoraciones y condicionamientos de las mujeres negras se revirtieron en estereotipos, como resultado de las condiciones particulares de la expansión colonizadora y de la hegemonía masculina Europea” (Congolino, 2006, p 2).

En los grupos de discusión no se hizo alusión propiamente a que las mujeres negras tuvieran demasiadas libertades sexuales como lo muestran los estereotipos mencionados anteriormente, al contrario, aparecieron discursos “represivos” de las libertades sexuales, debido a que las estudiantes manifestaron que los padres, en especial las madres reprenden a sus hijas cuando quieren hablar de métodos anticonceptivos o de sus experiencias sexuales, basadas en juicios morales y religiosos. Algunas madres consideran que acompañar a su hija a planificar es darle una autorización de que se entregue a la vida promiscua , libertina y pierda la decencia. Esto en el marco de lo que se ha venido desglosando en tanto la presencia de un territorio influenciado en gran medida por el sistema patriarcal, que deslegitima el honor de una mujer si esta inicia su sexualidad fuera de los marcos establecidos como correctos para dicho fin, este modelo de crianza ha sido transmitido por generaciones, lo cual ha permitido que en la actualidad se puedan observar permanencias de estos fenómenos ideológicos-moralista. Sin embargo, a pesar de estos juicios morales presentes en el discurso de los participantes, también es posible encontrar algunas rupturas y tensiones en relación con los esteoreotipos sexuales tradicionales previamente mencionados.

En los grupos de discusión algunos estudiantes manifestaron que hacen uso de métodos de planificación desde edades muy tempranas, como resultado de haber iniciado su vida sexual en la niñez y la adolescencia temprana (entre los 13 y 14 años). No obstante, expresan que esto se ha dado con presencia de confusiones en cuestiones de efectos secundarios y uso correcto de los mismos, debido a que la implementación de estos métodos anticonceptivos se realiza en un mayor

porcentaje refiriéndonos al género femenino en particular en condiciones de clandestinidad y sin el conocimiento de sus padres o cuidadores responsables, gracias a la satanización que se tiene de la práctica de la sexualidad en las mujeres. Por tanto, los métodos anticonceptivos más usados por ellos son: el condón, la pila, la inyección y la píldora, debido a que son los métodos de mayor difusión en el mercado y los provee el sistema de salud muchas veces de manera gratuita o a un muy bajo costo.

En el caso particular de las mujeres el uso del condón significa una salida fácil para no ser descubiertas en sus hogares, pues es el hombre quien portara el método, caso no alejado es el de la pila o la inyección, en el primero nombrado puesto que es un método que no necesita revisión constante y se porta directamente en el cuerpo, en el caso de la inyección se presenta como una alternativa no tan fuerte para el cuerpo, y además de poco riesgo de ser descubierta pues es de aplicación mensual o trimestral según sea la elección de la joven. No obstante, hay que recordar algo importante y es que en el Paso de la Bolsa no existe un centro médico en el que las personas puedan adquirir información y métodos de planificación con facilidad, debido a que el único puesto de salud que existe brinda un servicio deficiente, lo cual sumado a la satanización de la que se ve rodeada el uso de métodos de planificación por parte de los adolescentes, conlleva a que muchos jóvenes elijan como fuente de información las experiencias de sus pares o diferentes medios de comunicación e internet y por consiguiente lleven a cabo su sexualidad de manera insegura o riesgosa.



Sumado a lo anterior, los participantes de esta investigación que son padres de familia o docentes, manifiestan que no están en contra del uso de métodos anticonceptivos e incluso la califican como una “decisión afortunada”, sin embargo, expresan su desacuerdo cuando esos métodos son usados por niños y por adolescentes. Según su discurso, las mujeres y los hombres deberían conservar su virginidad por lo menos hasta la mayoría de edad, porque sólo hasta esa edad una persona está en la capacidad de asumir los riesgos y responsabilidades que trae consigo dar inicio a la vida sexual. Pero, aunque en el discurso ellos expresan que tanto hombres como mujeres deben planificar, en el trabajo de campo me fue posible identificar que siempre se hace mayor énfasis en la planificación femenina, por ser las mujeres quienes se verían más afectadas en caso de un embarazo, teniendo en cuenta que los hombres pueden renunciar más fácilmente a su paternidad y a todas las consecuencias negativas que este suceso pueda representar para sus vidas (De Beauvoir, 1941).

En cuanto a las percepciones de los estudiantes, no fue posible establecer un consenso general frente al tema, debido a que un grupo de estudiantes manifestó que consideran que tanto hombres como mujeres deben planificar, mientras que otro grupo -conformado únicamente por estudiantes hombres- manifestó que la planificación familiar es un asunto que únicamente compete a las mujeres, debido a que por un lado, son ellas quienes podrían quedar embarazadas y por el otro, porque consideran que hacer uso de los métodos de planificación masculinos afectan de forma negativa su placer y virilidad,- esto haciendo referencia al uso del condón y a la vasectomía, debido a que ellos consideran que su uso tiene implicaciones negativas para el hombre, puesto que resta la sensibilidad del pene durante el acto sexual y disminuye el tamaño y erección del miembro sexual masculino, por lo que prefieren no hacer uso de ellos y confiar en que su pareja sexual si lo está haciendo. En este punto es importante destacar que los estudiantes resaltaron la importancia del uso de estos métodos para evitar embarazos, pero no hicieron demasiado énfasis en la prevención de enfermedades de transmisión sexual, a diferencia de las personas mayores de 20 años que participaron en esta investigación.

Por otro lado, los participantes señalan que no están de acuerdo con que las mujeres tengan diferentes parejas sexuales a lo largo de su vida, a pesar de que las narraciones de ellos y estudios demográficos demuestran que el Paso de la Bolsa y demás comunidades negras que habitan la región pacífica del país “se han caracterizado por conformar hogares nucleares completos transitorios, e incompletos o monoparentales, y hogares extensos incompletos, a través de varias parejas, en uniones libres o consensuales, de una generación a otra y en la vida de una mujer, a partir del inicio de su vida reproductiva” (Posso, 2010, p 72). Según ellos, su desacuerdo reside en que para ellos esto le resta valor y respeto a la mujer, además manifiestan que cuando una mujer ya se ha convertido en madre previamente, no tienen opción de decidir en qué momento quiere iniciar relaciones sexuales con su nueva pareja, porque el tener un hijo es una clara evidencia de que ya no es una mujer “pura y casta”, por lo tanto, no está en las mismas condiciones de una mujer que no tiene hijos o que es virgen para exigirle al hombre que espere el tiempo que ella considere necesario para proceder al acto sexual.

“las mujeres que ya han tenido por ejemplo un niño, se han separado entonces ya si consiguen otra pareja entonces de pronto ya el hombre ya le va a exigir que tengan relaciones rápido, porque como ay usted ya tuvo hijo, usted ya no... usted ya ha tenido su vida sexual entonces no les importa pues esperar o tener su tiempo para conocerse porque pues ya eso queda como marcada la mujer, porque ya tuvo un hijo o porque ya tuvo relaciones antes con otra persona”

**Margie, 45 años, afrodescendiente, 2 hijos, Unión Libre.
Bachiller**

“Las mujeres deben vivir su sexualidad valorándose, al tener la pareja pues igual usar protección y respeto ante la pareja, darse el valor como mujer y no estar con uno y con otro”

Tatiana, afrodescendiente, 20 años, soltera, 1 hijo, egresada de la escuela

Finalmente, los participantes reconocen que los hombres han tenido y tienen más libertades sexuales en relación con las mujeres, pero también perciben que actualmente las mujeres se están liberando en el sentido que cada vez asumen un rol más activo en el plano íntimo y sexual, por lo tanto, ellos infieren que en los próximos años las mujeres del Paso de la Bolsa podrían equiparar

las conductas sexuales que tradicionalmente han sido asociadas a los hombres; es decir, ser mujeres promiscuas que establecen diferentes relaciones a lo largo de su vida, y que cada vez más le apuestan a la separación de lo emocional y lo sexual. En relación a este punto, me fue posible registrar percepciones heterogéneas, debido a que algunos estudiantes, las madres y todos los maestros que participaron en esta investigación afirmaron que una mujer no debería de olvidar que es la principal maestra y forjadora de su entorno, por lo tanto, debe dar ejemplo y realizar acciones que contribuyan a mantener las estructuras sociales previamente establecidas - salvo algunas modificaciones, puesto que expresan estar en desacuerdo con la sumisión total de la mujer -, pero también algunos estudiantes expresaron en sus relatos que las mujeres al igual que los hombres tienen derecho de vivir y expresar libremente sus deseos y expectativas sexuales.

CONCLUSIONES

En este trabajo de investigación me propuse conocer las representaciones sociales sobre la maternidad que tienen las mujeres negras del Paso de la Bolsa -especialmente los cambios que se han producido en estas representaciones-, así como identificar los cambios en los roles de género y vivencia de la sexualidad e indicar los factores que han producidos dichos cambios. Para tal propósito, hice uso de un diseño metodológico de tipo descriptivo-interpretativo, con el cual implementé diferentes herramientas etnográficas: observación participante, entrevistas semiestructurada y grupos de discusión que me permitieron llegar finalmente a las siguientes conclusiones:

En relación al primer objetivo, me fue posible conocer que existe una coexistencia de representaciones sociales en El Paso de la Bolsa en relación al tema de la maternidad, porque si bien no se puede negar que hay algunas que son dominantes, debido a que son compartidas por la mayoría de los sujetos que participaron en esta investigación, hay otras que se encuentran presentes y que seguramente poco a poco cobrarán más fuerza, manifestándose en los discursos, en las creencias y en las prácticas de las personas. En esta investigación encontré que las representaciones sociales sobre la maternidad más dominantes son las tradicionales, debido a que los participantes muestran que continúa existiendo una idealización de la madre y de la mujer, ya que se espera que las mujeres continúen haciendo presencia en el plano privado, encargándose de cada una de las labores que les han sido asignadas en la sociedad patriarcal, por lo tanto, los participantes de esta investigación aún no hacen una separación del concepto de madre y de mujer, puesto que para ellos esta continúa siendo una de sus funciones sociales. Sin embargo, aparecen otras representaciones que surgen de experiencias reales que finalmente terminan transgrediendo esos ideales y expectativas que tiene el colectivo en relación a ello, debido a que se habla de la existencia de mujeres que tienen hijos pero que finalmente realizan diversas actividades bien sea profesionales, académicas, de ocio, etcétera y se alejan de la representación de la madre exclusiva y abnegada que sólo vive para su hijo. Según los datos que logré recoger esto parece ser una tendencia bastante común en este corregimiento, pero a pesar de ello, los participantes parecen no estar cómodos con este cambio, pues en su discurso manifiestan que añoran “el regreso” de la madre tradicional.

Siguiendo el planteamiento anterior, diré también que las representaciones sociales sobre la maternidad que presenté en esta investigación son contradictorias, heterogéneas y diversas, porque en ocasiones un mismo participante podía mostrar dos posiciones contrarias frente al mismo tema. Por ejemplo: Las mujeres negras hablan sobre su libertad de elección sobre si desea o no desea ser mamá, pero más adelante afirma que es Dios quien tiene el poder de elección.

En cuanto al segundo objetivo, indiqué que los factores que han propiciado cambios en las representaciones sociales de la maternidad en las mujeres negras del Paso de la Bolsa son principalmente la inserción de las mujeres en el mercado laboral y en la educación, así mismo como el uso de métodos anticonceptivos, otros factores importantes son las problemáticas sociales relacionadas con el conflicto armado, la drogadicción, la violencia intrafamiliar, la pérdida de la autoridad de las madres hacia sus hijos, la intervención estatal y el abandono del hogar por parte

los hombres, finalmente también indiqué como factores propiciadores de cambios en las representaciones sociales: el miedo de morir o tener complicaciones en el parto, el temor de dar a luz a un hijo discapacitado o enfermo, el ser demasiado “vieja” para ser mamá, el amor y las decepciones amorosas.

En cuanto al tercer objetivo, logré identificar que se han presentado cambios en los roles de género, pero estos se han dado principalmente en el discurso. Las mujeres manifiestan que los hombres participan en las tareas domésticas, el cuidado y crianza de los niños. Sin embargo, a partir de observación y conversaciones por fuera de entrevista con ellas se ha logrado ver que en la práctica es un poco alejado de la realidad. Siguen siendo las mujeres quienes se encargan de esas labores sin importar si también desempeñen un papel activo en el mundo laboral público, evidenciando así que desde el discurso hay un reconocimiento de que esas labores deben ser compartidas o es lo “ideal” pero que desde la acción aún hay un sesgo por parte de las mujeres para exigir ese trabajo cooperativo. Lo que si puede verse claramente representado en la práctica es que las mujeres han adoptado roles que tradicionalmente eran exclusivos de los hombres: vincularse a actividades económicamente remuneradas, ser proveedoras y jefes de sus hogares.

Pero, aunque tanto los hombres como las mujeres evidentemente han adoptado otros roles, aún no se han podido deshacer del todo de esas etiquetas y funciones sociales que les han sido impugnadas. Esto quiere decir que aunque se han presentado transformaciones importantes en la estructura social las cuales han permitido que las mujeres cada vez ocupan diferentes espacios en diferentes campos como el laboral y el educativo, la representación social de la mujer continúa siendo la de madre abnegada y esposa, porque aunque una mujer trabaje y estudie si es madre no puede renunciar o desligarse fácilmente de la crianza y cuidados de sus hijos, al contrario está obligada incluso moralmente a cumplir con todos los roles que adquiera.

Referente a la vivencia de la sexualidad se encontraron muchas permanencias de los discursos tradicionales. En estos discursos se evidencia que las mujeres son juzgadas socialmente si inician o viven su sexualidad por fuera de los marcos establecidos como correctos para dicho fin, de hacerlo de forma contraria, el honor y valor de una mujer es deslegitimado. A pesar de que es una característica de sus comunidades que las mujeres negras tengan diferentes parejas a lo largo de su vida, esto también es etiquetado socialmente como negativo, puesto que se espera que las mujeres tengan solo una pareja sexual en su vida.

Pero a pesar de los señalamientos, en la práctica las mujeres viven su sexualidad, algunas haciendo sus experiencias públicas y otras lo hacen desde la clandestinidad por temor precisamente a los señalamientos, a su vez, reconocen y usan diferentes métodos anticonceptivos, a pesar de las confusiones y desconocimientos. Al mismo tiempo se reconoce que los hombres tienen más libertades sexuales en relación con las mujeres, pero también que las mujeres se están liberando – sexualmente hablando – hasta el punto que infieren que en los próximos años las mujeres podrían “hacer una imitación de las conductas sexuales de los hombres”; es decir, ser mujeres promiscuas y apostar cada vez más a la separación de lo emocional y lo sexual.

También me gustaría señalar que me pareció muy interesante ver como todos esos discursos que se emiten desde la academia, desde el Estado y desde la ciencia influyen en las personas, haciendo

que éstas cuestionen sus propios pensamientos y creencias, y terminen trasladando esos cuestionamientos hacia sus prácticas. Un ejemplo claro de ello es el hecho de que las mujeres reclamen la participación de los hombres en las tareas domésticas o que incluso mujeres que se convirtieron madres en la adolescencia ahora estén en contra del embarazo adolescente.

Por esta razón, me parece importante realizar este tipo de investigaciones, porque no se quedan solamente en discusiones teóricas, sino que también se convierten en una herramienta importante que apunta a la construcción de sociedad. Esto demuestra que hay mucho por hacer y mucho que aportar desde la sociología y desde un trabajo con estas características, el cuál se presentó como una investigación piloto en esta comunidad, en relación a los nulos registros de haberse realizado con anterioridad una investigación con este mismo enfoque. Por lo tanto, a partir de esta investigación se logró avanzar un poco en la comprensión de la fecundidad, roles de género y vivencia de la sexualidad de las mujeres del Paso de la Bolsa. Por lo que considero que, esta información posteriormente podrá contribuir a que se conozca aún más sobre la población afrodescendiente que históricamente ha estado en condiciones de invisibilización y que ha luchado por el reconocimiento por parte del Estado Colombiano, y por otra parte colaborar con otras disciplinas del conocimiento como trabajo social o áreas asociadas a la salud para que puedan intervenir y realizar trabajos en este territorio sobre fecundidad, sexualidad, etcétera.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Montes de Oca et al, Los Roles de Género de los Hombres y las Mujeres en el México Contemporáneo. Enseñanza e Investigación en Psicología. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29228336001>> ISSN 0185-1594
- De Beauvoir, Simone. El segundo sexo. Madrid: Cátedra; 2005 [1949]
- Badinter, Elizabeth (1981). ¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX. Barcelona: Editorial Paidós.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2003). La individualización, el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Paidós.
- Bright, Mariana (2013). “Malas Madres”. Maternidad y Exclusión en el Contexto de los Derechos de la Infancia. Una Aproximación desde la Perspectiva Biográfico Narrativa. Universidad Nacional del Rosario.
- Bringas, A. S. (1996). Cultura patriarcal o Cultura de mujeres :una reflexión sobre las interpretaciones actuales . Política y Cultura , 161-168.
- Castañeda, C. A., & Llanos, O. (2012). Fertilidad y Pobreza ¿Colombia un País Machista? Perfil de Conyuntura económica , 1-6.
- Castillo, L. C. (2007). Etnicidad y Nación: el desafío de la diversidad en Colombia . Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Censo Nacional 2005. Disponible en: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/resultados_am_municipios.pdf
- Congolino, Mary (2006). Mujeres Negras ¿mujeres candentes? Un análisis de los estereotipos sexuales en un grupo de Universitarias de Cali- Colombia. Disponible en : <https://docplayer.es/29988087-Mujeres-negras-mujeres-candentes-un-analisis-de-los-estereotipos-sexuales-en-un-grupo-de-universitarias-de-cali-1-colombia.html>
- Davis, A. (1981). Mujeres ,raza y Clase. Madrid-España: Akal.
- Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009
- Floréz, C & Sánchez, L (2013). Fecundidad y familia en Colombia: ¿hacia una segunda transición demográfica?. Disponible en: <http://www.profamilia.org.co/docs/estudios/imagenes/2%20-%20FECUNDIDAD%20Y%20FAMILIA%20EN%20COLOMBIA%20-%20HACIA%20UNA%20SEGUNDA%20TRANSICION%20DEMOGRAFICA%20final.pdf>
- Giddens, Anthony. (1998). La Transformación de la Intimidad. Sexualidad, Amor y Erotismo en las Sociedades Modernas. Cátedra Teorema, S.A., 2 Ed. 1998, Madrid.
- Grisales, Paula (2015). ¿Algunas mujeres ya no quieren ser madres?. Cambios en las Representaciones Sociales de la Maternidad en Mujeres en edad fértil. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología. Bogotá, Colombia, 2015.

- Hellebrandová, Klára (2013). El proceso de etno-racialización y resistencia en la era multicultural: Ser negro en Bogotá. Disponible en : <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n77/n77a07.pdf>
- Hooks, Bell. (2004). "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista". En: Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras. Madrid: Traficantes de Sueños.
- ICBF (2015). Embarazo Adolescente. Generalidades y Percepciones. Disponible en: <https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/embarazo-adolescente-web2015.pdf>
- Jabardo, Mercedes (2008). Desde el Feminismo Negro, Una mirada al género y la Inmigración. Disponible en: <http://www.museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/160120jabardo.pdf>
- Jodelet, D. (1984) "La Representación Social. Fenómenos, concepto y teoría" En: Moscovici, Serge (coordinador) Psicología Social, II. Barcelona: Editorial Paidós.
- Kornblit, A. L. (28 de Abril de 2015). 1968/grupalista Biblioteca de psicología social Pichoniana. Recuperado de <http://milnovecientos sesenta y ocho.blogspot.com.co/2015/04/de-las-representaciones-colectivas-las.html>
- Lamus, Doris (1999). Representaciones Sociales de Maternidad y Paternidad en Cinco Ciudades Colombianas. Reflexión Política, vol. 1, núm. 2, diciembre, 1999. Universidad Autónoma de Bucaramanga, Bucaramanga, Colombia.
- Meertens, Dony (2000) Género y violencia. Representaciones y prácticas de investigación En: Ética, masculinidades y feminidades.
- More, Henrietta, (1991). Antropología y Feminismo. España: Catedra, S.A
- Moscovici, S. (1979) "El Psicoanálisis, su imagen y su público". Edit. Huemul, Buenos Aires, Argentina.
- Motta, Nancy. (2012). Maternidades y paternidades Afrocolombianas en Cali y el Valle, Historia y espacio, ISSN-e 0120-4661, N°. 38, 2012, págs. 42-62. Disponible en : <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4035935>
- Moya, Miguel (1984). Los Roles Sexuales. Gazeta de Antropología, 1984, 3, artículo 08. Recuperado de: http://www.ugr.es/~pwlac/G03_08Miguel_Moya_Morales.pdf
- Observatorio de Drogas de Colombia (2018). Disponible en: <http://www.odc.gov.co/>
- Palomar, Cristina (2005). Maternidad, Historia y Cultura. Revista de Estudios de Género. La ventana, núm. 22, 2005, pp. 35-67. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México.
- Perera, Maricela (2003). A propósito de las Representaciones Sociales: Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. En CD Caudales. (2003). La Habana : CIPS, 2003
- Peres, Daniel (2017). Feminismo Poscolonial y Hegemonía Occidental: Una Deconstrucción Epistemológica. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.6035/Dossiers.2017.22.10>
- Posso, Jeanny (2010). Las Transformaciones del Significado y la Vivencia de la Maternidad en Mujeres Negras, Indígenas y Mestizas del Suroccidente Colombiano: Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali: Universidad del Valle

Puyana et al (2001). Cambios en las representaciones sociales de paternidad y maternidad : el caso de Bogotá . Reporte de proyecto. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales, Bogotá

Romero de Loera, Bélgica (2016). Representaciones Sociales de la Maternidad Temprana en Madres Jóvenes. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Centro de Ciencias Sociales y Humanidades.

Saletti C., Lorena. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. Clepsidra. Revista de estudios de género y teoría feminista. Nro. 7. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de la Laguna.

Sanchez, Angeles(1996) Cultura Patriarcal o Cultura de las Mujeres : Una reflexión sobre las interpretaciones actuales. Política y Cultura, primavera N° 006 Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco Distrito Federal, México pp.161-168

Supertino, Fátima (2014). Concepción Actual de la Niñez: Cambios Normativos y Enfoques de Derechos. Disponible en: <https://issuu.com/faapss/docs/supertino>

Toro, Clara (2013) Significado y Prácticas en Torno a la Maternidad en Madres Solteras de Sectores Medios de la Ciudad de Buga, Santiago de Cali, 2013.

Urrea, Fernando (2005) La Población Afrodescendiente en Colombia. CEPAL, pp.1-28. Disponible en: <https://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/5/27905/FUrrea.pdf>

Valcárcel, Amelia. (2001). La memoria colectiva y los retos del feminismo. Serie Mujer y Desarrollo. Nro 31. Santiago de Chile: CEPAL-UN.

Valderrama, Leidys (2015). La violencia y la mujer negra en Colombia. En Afroféminas. Disponible en: <https://afrofeminas.com/2015/06/05/la-violencia-y-la-mujer-negra-en-colombia/>

Valladares, Blanca (2005). Maternidad y medios de Comunicación. Un análisis de artículos periodísticos y propaganda comercial. Dirección de información científico-técnica .N° 108, 2005. Costa Rica Pág 32-4

ANEXOS

Diseño de la Entrevista Semiestructurada

INFORMACIÓN BÁSICA DEL INFORMANTE		
Nombre:		Estado Civil:
Edad:	Lugar de procedencia:	Pertenencia étnica:
Ocupación:		
Lugar de Residencia:		

CUESTIONARIO:

- ¿Qué significa para usted ser mujer?, ¿cuáles son las funciones que cumple una mujer en la sociedad? ¿Qué significa para usted ser hombre?, ¿Cuáles son las funciones que cumple un hombre en la sociedad?
- ¿Qué entiende por maternidad? ¿Tiene usted una posición u opinión frente a la maternidad? ¿Desde cuándo?
- ¿Qué significa para usted ser madre?
- ¿Cree usted que su opinión sobre la maternidad ha cambiado o se ha mantenido en el tiempo?
- ¿Por qué cree se ha producido ese cambio? o ¿por qué se ha mantenido ese pensamiento?
- ¿Es la maternidad una de sus metas a futuro? o ¿Lo fue en su momento? ¿Por qué?
- De dar una respuesta afirmativa a la pregunta anterior: ¿Tiene hijos?, ¿Cuál es el número de hijos que le gustaría tener? y ¿A qué edad le gustaría hacerlo? ¿Por qué?
- ¿Cómo está conformado su núcleo familiar?
- ¿Cuál es el número de hijos que tuvo su madre?, ¿Cuál es el número de hijos que tuvo su abuela materna? ¿Cuál es el número de hijos que tuvo su abuela paterna? ¿A qué edad tuvieron su primer hijo? ¿Cuál es el nivel educativo más alto alcanzado por su madre, abuela materna y abuela paterna?, ¿Cuál es su profesión?
- ¿Alguna vez su familia o personas cercanas le ha hablado sobre maternidad? ¿Qué le han dicho?, ¿Ha visto cambios en lo que le dijeron o esto permanece?
- ¿Cómo cree que es vista la maternidad en la sociedad?
- ¿Cuál cree usted que son las características que debe tener una madre?
- ¿En su casa quien asume las labores de crianza y el cuidado de los niños? ¿Tiene conocimiento acerca de quien desempeñó o desempeña esas labores en los hogares de sus abuelas?
- ¿Qué le han dicho acerca de la sexualidad?, ¿Cuál es su opinión acerca de cómo las mujeres deben vivir su sexualidad?
- ¿Considera que existen diferencias entre hombres y mujeres en la forma en cómo vive cada uno su sexualidad? ¿Por qué?
- ¿Conoce y/o utiliza métodos de planificación familiar? ¿los considera útiles? ¿Por qué?

Formato de actividad con los Docentes

Fecha: Septiembre 28 de 2017.

Sexo:

Edad:

Formación:

Estado Civil:

Ciudad de Residencia:

Tiempo de trabajo en el Lugar:

SINTESIS DE LA REALIDAD: (Sobre lo que pasa acerca de la sexualidad)	POSIBLES SALIDAS:	¿Qué papel juega la familia, la sociedad y el Estado?:

Categorización Grupos de Discusión

CATEGORIZACIÓN GRUPOS DE DISCUSIÓN		
Objetivos	Categoría	Preguntas de apoyo
Conocer los cambios que se han producido en las representaciones sociales sobre la maternidad en las mujeres negras del Paso de la Bolsa.	Representación de la maternidad	<ul style="list-style-type: none"> ¿Desea tener hijos? ¿A qué edad? ¿Cuántos hijos desea tener?, ¿por qué? ¿Cómo está conformado su grupo familiar de origen? ¿Cuál es el número de hijos que tuvo su madre?, ¿Cuál es el número de hijos que tuvo su abuela materna? ¿Cuál es el número de hijos que tuvo su abuela paterna? ¿A qué edad tuvieron su primer hijo? ¿Cuál es el nivel educativo más alto alcanzado por su madre, abuela materna y abuela paterna?, ¿Cuál es su profesión? ¿Cómo se ve usted en un futuro?, ¿Qué le gustaría ser? ¿Cómo cree que es vista la maternidad en la sociedad? ¿Alguna vez su familia o personas cercanas le han hablado sobre maternidad? ¿Las mujeres de su núcleo familiar le han hablado acerca de su experiencia de ser madres? ¿Qué le han dicho?, ¿Ha notado cambios en lo que estas personas le han dicho? ¿Alguna vez les han preguntado a sus madres qué pensaban de la maternidad antes de ser madres y qué piensan de la maternidad ahora que lo son?
identificar los cambios que se han producido en los roles de género y vivencia de la sexualidad en las mujeres negras del Paso de la Bolsa	Cambios en los roles de género y vivencia de la sexualidad	<ul style="list-style-type: none"> ¿En su casa quien se encarga de la crianza y los cuidados de los niños? ¿Conoce y/o utiliza métodos anticonceptivos (condón, pastas, inyección, pila etc.)? ¿los considera útiles? ¿Qué le han dicho acerca de la sexualidad? ¿Cuál es su opinión acerca de cómo las mujeres deben vivir su sexualidad?, ¿Cuál es su opinión acerca de cómo los hombres deben vivir su sexualidad? ¿Considera que existen diferencias entre hombres y mujeres en la forma en cómo vive cada uno su sexualidad? ¿Por qué? ¿Qué significa para usted ser mujer?, ¿cuáles son las funciones que cumple una mujer en la sociedad? ¿Qué significa para usted ser hombre?, ¿Cuáles son las funciones que cumple un hombre en la sociedad?
Indicar los factores que han propiciado cambios en las representaciones sociales sobre la maternidad en las mujeres negras del Paso de la Bolsa.	Factores propiciadores de cambios en las representaciones sociales de maternidad en las mujeres negras del paso de la Bolsa	<ul style="list-style-type: none"> ¿Tiene usted una posición u opinión frente a la maternidad? ¿Desde cuándo? ¿Cree usted que su opinión sobre la maternidad ha cambiado o se ha mantenido en el tiempo? ¿siempre ha querido tener hijos? o ¿esto ha cambiado? ¿Desde cuándo? ¿por qué? ¿Cree que la forma en como es vista la maternidad en la sociedad ha cambiado o se ha mantenido en el tiempo? ¿Por qué? ¿Por qué ha cambiado o porque se ha mantenido?